

**LOS MISTERIOS DE LA PANDILLA
MARYLEBONE: EL RUBÍ DE LOS
BELFORD**

ÁLVARO MARTÍN DE LA FUENTE

LOS MISTERIOS DE LA PANDILLA MARYLEBONE: EL RUBÍ DE LOS BELFORD

Autor: Álvaro Martín de la Fuente.

Diseño de cubierta: Erika Prado Rubio.

Ilustraciones: Álvaro Martín de la Fuente, Lan Wang, Ying Li.

ISBN No Comercial: 978-84-09-52812-7.

Depósito legal: DL VA 508-2023.

Edita: Asociación Veritas para el Estudio de la Historia, el Derecho y las Instituciones.

Julio, 2023.

La publicación de este libro-juego es una acción financiada por la Comunidad de Madrid en el marco del Convenio Plurianual con la Universidad Rey Juan Carlos, a través del Proyecto “*Perspectiva histórico-jurídica, ludificación y redes: análisis de enfoque combinado para la construcción del ODS “sociedades justas, pacíficas e inclusivas”*”. Para su desarrollo se ha contado con la colaboración del I.E.S. Emilio Ferrari, de Valladolid, a través de su programa de alumnos con altas capacidades.

ÍNDICE

ÍNDICE.....	5
INTRODUCCIÓN.....	7
NOTA DEL AUTOR.....	9
CAPÍTULO 1	11
CAPÍTULO 2	18
CAPÍTULO 3	27
CAPÍTULO 4	33
CAPÍTULO 5	39
CAPÍTULO 6	43
CAPÍTULO 7:	48
CAPÍTULO 8	54
CAPÍTULO 9	62
CAPÍTULO 10	68
CAPÍTULO 11.....	56
CAPÍTULO 12	78
CAPÍTULO 13	86
CAPÍTULO 14	91

CAPÍTULO 15	92
CAPÍTULO 16	94
CAPÍTULO 17	96
CAPÍTULO 18	97
CAPÍTULO 19	98
CAPÍTULO 20	100
CAPÍTULO 21	102
CAPÍTULO 22	105
CAPÍTULO 23	110
CAPÍTULO 24	112
CAPÍTULO 25	114
CAPÍTULO 26	123
CAPÍTULO 27	124
CAPÍTULO 28	126
CAPÍTULO 29	128
CAPÍTULO 30	130

INTRODUCCIÓN

Londres, una enorme y encantadora ciudad, donde pasan más de 15 millones de personas año tras año. ¿La conoces? Durante este libro pasearás sobre sus calles, y conocerás a personas bastante curiosas. Pero, aun así, ninguna de ellas conoce el secreto que guarda en el interior de ella. ¿Podrás averiguar lo que realmente esconde?

Antes de comenzar tu aventura, deberás conocer al equipo que te acompañará en tu búsqueda. La pandilla de *Mary LeBone*



Robert

Es tu mejor amigo desde la infancia, y tiene unas grandes habilidades para resolver enigmas en la clase de matemáticas de tu colegio. A parte de ir a clase juntos, pasáis la mayoría del tiempo juntos. Es un chico alto, agradable y se podría decir que algunas veces muy cabezota. Pero dejando eso aparte os lleváis muuy bien.

Hablando ahora de su aspecto físico, es bastante elegante, tiene los ojos de un marrón clarito y el pelo castaño, pero no de ese que parece muy negro. Suele vestir con una sudadera y pantalones, un poco muy formal, pero aun así esta está en la pandilla.

Charlie

Es un chico nuevo en el barrio de Marylebone, que va a vuestro instituto. Aun así, le habéis aceptado en el grupo, porque es vecino de Robert y ya se os estaba quedando muy pequeña la pandilla. Todavía no le conoces del todo, pero has visto que sobresale en lengua y es extraordinario en la materia de historia.

Sin embargo, en todo lo contrario a Robert, es bajito rubio y está un poco gordito. Suele ser tímido con el resto y su forma de vestir le da igual: en conclusión ¡va todo el día en chándal!

Missie

Es tu gato, delgado y de color gris, como aquellos días cuando Londres amanece con una capa de niebla sobre ella. Es muy escurridizo, pero de vez en cuando sale con vosotros a dar una vuelta. Nunca se pierde ninguna de vuestras aventuras y siempre os ayuda: tiene un olfato impresionante y consigue encontrar lo que está buscando. Para tu familia y para ti, es un gato extraordinariamente único.

Tú

Eres un adolescente curioso y con un gran espíritu aventurero. Ahora, si quieres añadir más detalles:

NOTA DEL AUTOR

Antes de empezar el juego, deberás saber sus normas y como va a ir tratando:

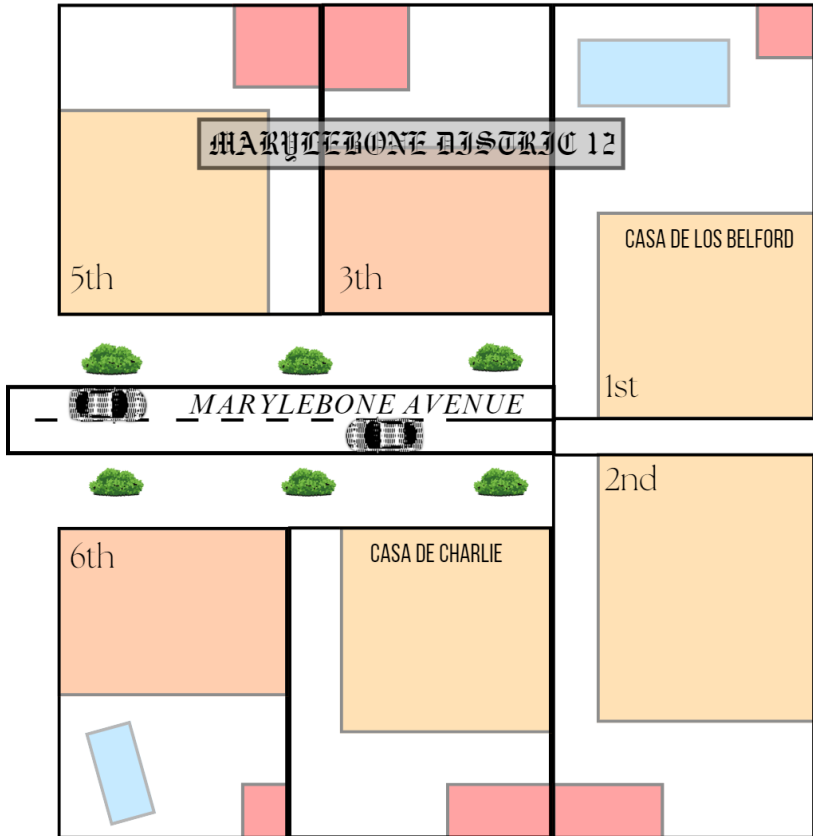
1. Al final de cada capítulo, tú tendrás que tomar una decisión sobre qué camino seguir. También podrás encontrar algunos retos, que te pondrán alcanzar el objetivo mucho más difícil. Se te indicará la página del libro a la cuál deberás saltar y comprobar cuál ha sido tu destino.

2. La parte más importante del juego es llegar al final, donde uno consigue su gran objetivo y ejecuta la misión con éxito.

Sin más preámbulos, querido lector, empieza la aventura...

MAPA

En la página siguiente te dejo un mapa, antes de nada, por si necesitas volver a él en algún momento, en esos casos donde te halles desubicado, o por mera curiosidad quieras consultar este mapa del distrito 12 de Marylebone, que te podrá servir de ayuda durante la aventura.



CAPÍTULO 1:

EL MISTERIOSO HOMBRE DEL AUTOBÚS

Era una estupenda mañana de verano, con esa brisilla del Támesis que frota tu cara justo después del amanecer. Un pequeño apartamento a sus orillas es tu pequeño alojamiento, pero aun así es muy acogedor. Esta es tu casa, dos habitaciones, un baño y una cocina americana. Tus padres, que trabajan casi todos los días de verano, se esfuerzan lo máximo para poder pagar el alquiler. El aire acondicionado no funciona y las luces de casa no se pueden utilizar porque, según tu padre, "los precios de la luz están subiendo y hay que ahorrar para llegar a final de mes". Aunque a ti esto no te afecta casi, porque estás aprovechando el verano al máximo, ya que el año que viene pasas al 8º año del colegio y allí, por lo que te ha contado tu hermano mayor, Lucas, no te dejan nada de tiempo libre.

Es ya la mañana del 3 de julio y por fin has vuelto de visitar y pasar unos días en el pueblo: un pueblo con solo tres habitantes. La verdad es que las vacaciones allí te aburren mucho; es más, estás deseando volver para reunirte con Robert, y el nuevo miembro de la pandilla, Charlie, que se incorporó el año pasado al colegio. Te levantas de un salto y miras el reloj de la mesilla de al lado, que suele ser tu despertador para ir a clase.

CAPÍTULO 1



CAPÍTULO 1

Al mirarlo, te das cuenta de que algo falla, pero aun así continúas tu rutina de todas las mañanas: primero te preparas un gran bol de leche con cereales, y mientras estás apoyado en la mesa, escuchas las noticias de la BBC. Los cereales son los de chocolate, tus preferidos, pero, además de eso, son los únicos que te gustan.



...bueno, y ¿cuándo os disteis cuenta de la desaparición del rubí de la señora Belford? ...- dijo el presentador moreno que aparecía en la tele.

En ese preciso instante, levantaste la mirada con mucha atención a lo que pasaba, incluso queriendo saber lo que había pasado. Te distes cuenta de la hora y, apresurado para no perder el bus, saliste pitando del salón para calzarte y vestirte. Apagaste la televisión y con un ágil movimiento agarraste las llaves para bajar hasta la parada.

Como donde vivías era uno de esos edificios viejos, tuviste que bajar corriendo por las escaleras desde un cuarto piso, mientras te ponías el abrigo negro que te había regalado tu abuela durante tu estancia en el pueblo. El vestíbulo de entrada estaba silencioso; sin embargo, cuando abriste la puerta del portal *4 de Millbank*, todo pareció ser lo contrario: el ruido se apoderó de tus oídos, la gente gritando al teléfono y el olor desagradable del humo proveniente de los tubos de

CAPÍTULO 1

escape de los coches. Corrías hacia la parada del bus en dirección al barrio de *Marylebone*, el barrio “chic” donde residían tus amigos, cuando una voz familiar te gritó:

-Tío, el primer día de verano y ya te olvidas las llaves en la puerta.

Inmediatamente te giraste, para comprobar que era Lucas, tu hermano, que acababa de salir de casa para ir de camino a su “trabajo de verano”. Salía con el pelo peinado, un traje y corbata: exactamente igual que un famoso en la semana de la moda.

- Gracias, Lucas. Tira las llaves, que si no voy a perder el bus - Respondiste enérgico. Apresuradamente cogiste las llaves al vuelo, te distes la vuelta y saliste corriendo.

- ¡EHHH! Hermanito, de nada... -gritó Lucas, cuando tú ya habías dado la vuelta. Y al ver que no iba a ver respuesta alguna, se dio media vuelta y marchó en sentido contrario.

Cuando llegaste a la parada del bus, tu suerte te acompañó, porque, en aquel momento, el bus rojo icónico se había parado delante de una persona de avanzada edad que estaba cruzando el paso de cebra. Rogaste al conductor regordete que te abriera, quien, con una sonrisa de oreja a oreja y amablemente, te dejó pasar. Al entrar en el bus te encontraste con un señor bastante peculiar: vestía entero de negro, con una gabardina negra como la noche, rara dado las altas temperaturas del día. Tenía la cabellera cubierta por sombrero de copa, y tenía un bigote negro además de un antejo en la parte izquierda. Pero, para culminar su gran rareza, portaba un paraguas.

CAPÍTULO 1



CAPÍTULO 1

Debido a que te quedaste demasiado tiempo fijándote en él, se levantó y te miró con una cara que no podrás nunca olvidar. Y por ese motivo, subiste una planta corriendo y te sentaste justo en la última fila, aterrado del miedo. Todavía sentías un pánico horrible, por aquel hombre que no estaría pensando nada bueno. Pasaban las paradas, y tú seguías sentado en la última fila pegado al cristal, observando cuando se bajaba el hombre de negro del transporte. Se sucedieron las paradas hasta que llegó la tuya, donde te apresuraste a bajar y salir para por fin reunirte con tu amigo Robert. Intentaste salir de forma discreta del autobús, dado que el señor seguiría dentro, pero al bajar y mirar su asiento... ¡Había desaparecido! Te llevaste un gran alivio, aunque pensaste mientras bajabas: “¿Dónde se habría bajado?”. No obstante, eso te dejó de importar porque a solo dos manzanas de donde te hallabas estaba tu mejor amigo esperándote.

Al dar la vuelta a la esquina, te impresionaste, como todas las veces: el barrio de Marylebone no tenía nada que ver con el centro de Londres. Tenía unas casas particulares enormes, blancas y con unos acabados armoniosos, parecían sacadas de la revista de diseño *Your Home*. Los patios frontales estaban cuidados por los mejores jardineros del distrito y las plantas que se exhibían en ellos eran de las más exóticas. Las aceras por donde paseaban aquellos dueños estaban en perfecto estado, sin ninguna raíz de árbol que levantara los adoquines y sin ninguna mala hierba entre el bordillo. Esa zona era donde todos los ricos vivían, pero tus amigos eran gente de la muchedumbre, normales, y vivía al fondo de la calle: en unos pisos adosados normalitos. La calle iba desde las mejores casas hasta el final, donde vivía la gente normal.

Llegaste al final, justo en la intersección, donde vivía tu amigo Robert. Llamaste al timbre y una mujer entrada en la cincuentena, con el pelo canoso, pero esbelta, te abrió la puerta. Resultó ser la madre de Robert. Subiste corriendo las escaleras, ya que te conocías perfectamente la casa y, justo antes de entrar en la habitación de Robert, este salió y te dijo:

CAPÍTULO 1

- Hola, ¿qué tal el verano? -mencionó tu amigo—. A ver si sigues en forma y puedes resolver mi acertijo antes de entrar.

- Otra vez no, Robert. –dijiste, pero tus súplicas fueron en vano.


- Bueno, esta vez solo tendrás que adivinar un número. Las reglas funcionan así: - Te dijo y te entregó de inmediato una carta.

ACERTIJO 01: LETRAS Y NÚMEROS

TIENES UNA PALABRA DE CINCO LETRAS Y
CADA UNA TIENE UN VALOR NUMÉRICO:

A = 1
B = 2
C = 3
D = 4
E = 5

EL VALOR DE CADA LETRA ES SU
POSICIÓN NUMÉRICA EN EL
ALFABETO.

LA PALABRA ES ! 

*Pista: la palabra está relacionada con lo que falla en el reloj de la alarma.

Para pasar al siguiente capítulo, tienes que elegir el número más alto que corresponda a una letra e ir a ese número de capítulo (ej. 1-4-7-3-12; vas al capítulo 12), y sumarle el día en que te encuentras.

CAPÍTULO 2

CAPÍTULO 2: EL ALCANTARILLADO DE LOS BELFORD

- Entraré esta misma tarde a la casa de los Belford, yo solo, esta misma tarde. - Dijiste con seguridad mientras terminabas de comer. Tu hermano te miró con cara de asombro y se volvió a comer.

- Vale... Lo que tu digas. Debes saber que lo que vas a hacer va en contra de la ley -Aseguró Lucas-. Pero por ahora terminemos de comer y después nos pondremos con el caso Belford.

Al terminar de comer, recogiste los platos junto a tu hermano y recogiste corriendo toda tu habitación antes de que viniese Lucas. Ordenaste todas las pruebas y encendiste el portátil para tener toda la información posible. Ya eran casi las tres de la tarde, y faltaba solo una hora para que regresaran tus padres. Ellos pensaban que estarías todo el día en el barrio de *Marylebone*, y es por eso que tenías que estar allí cuando ellos llegasen, o al menos no estar en casa.

Al llegar Lucas, volvisteis a revisar todo lo que sabías: el distrito 12, Global Shield Security, el 3 de *Marylebone Avenue*, la familia de los Belford. Ninguna información que desconocieseis o cualquier otra pista apareció. Se os hacía eterno el tiempo: mientras Lucas revisaba tus anotaciones, tú estabas en el ordenador buscando información sobre el barrio, la empresa de seguridad y el distrito 12.

CAPÍTULO 2

- Pfff... No hay nada útil sobre el caso: ningún otro robo en lo que va de año, nada corrupto relacionado con el distrito 12 ni con los Belford, y aún menos de Global Shield Security -afirmaste decepcionado.

Eras un gran fanático de la aventura y los policías, y llevabas un montón de años leyendo y viendo series detectivescas. Por eso lo de buscar pistas no te parecía difícil o nuevo para ti. Bueno, hasta este caso: no encontrabais, ni Lucas ni tú, nada de nada. Ya no era un juego fácil de niños.

- ¿Qué debemos hacer? -preguntaste a Lucas, que parecía sumido en sus pensamientos.

- Por lo que he estado leyendo, la casa de los Belford tiene una de las mejores seguridades de todo el barrio: un equipo especial de guardias, láseres en el patio y alarmas en cada puerta -explicó Lucas-. Las cámaras y el equipo de vigilancia se han reforzado después del robo: la casa es una caja fuerte en sí misma. Parece imposible, no es una buena idea -susurró lo último Lucas.

- Entonces hay que ver como lo hizo el Ladrón Topo, e imitarle para entrar -respondiste-. Las condiciones son idóneas y a la vez hay una fiesta: todos estarán distraídos con los nuevos ajustes de seguridad del vecindario. ¿Cómo crees que lo hizo aquel hombre?

- Probablemente entrase con las personas, pasaría desapercibido entre tantos invitados -sugirió Lucas.

- ¡Imposible! -exclamaste-. Había una larga lista de invitados para entrar y lo había un acceso muy restringido. ¿Podría haber entrado por la verja de una casa del vecindario?

CAPÍTULO 2

- Creo que podemos descartar esa opción. Sería muy sospechoso y podría ser visto por cualquiera de los invitados que había en el patio. ¿Y si no hubiera entrado por la superficie? - propuso tu hermano.

- ¿Qué quieres decir con eso? - preguntaste con perplejidad.

- Y si... se hubiese colado por las alcantarillas de la casa. Nadie vigila esos accesos, y supongo que tendrían una en el sótano en caso de inundación -continuó Lucas-. Todos los guardias estarían en la fiesta controlando, y en esos instantes, las cámaras de seguridad estarían desactivadas por la protección de la imagen de los invitados.

-Tal y como en la película *Ocean's 11*: así después saldría el Ladrón Topo por la puerta con las joyas robadas y nadie se daría cuenta -exclamaste con entusiasmo, como si hubieses hallado la pista definitiva.

- ¡Nadie controla quien se va! -dijo Lucas-. Dan por sentado quién está a dentro, por lo que las salidas están descuidadas. Pero ahora nos falta averiguar cómo abrir la caja fuerte de los Belford.

- Eso no es ningún problema, los Belford llevan una empresa de seguridad prestigiosa y por lo que todas las claves son extremadamente difíciles de descifrar. Excepto la de su casa, dado que la tienen que estar abriendo y cerrando todos los días, debe de ser un número fácil de acordarse que hasta el Ladrón Topo consiguió averiguar -explicaste mientras pensabas en la posible combinación. Podía ser cualquier cosa: la fecha de su cumpleaños, la matrícula de su coche, el día del cumpleaños de su madre...

- Pfff... Podría haber millones de combinaciones y además no sabemos cuántos dígitos contiene. Déjame mirar en tu ordenador para comprobar si puedo hacer algo -te dijo, Lucas mientras cogía tu ordenador.

CAPÍTULO 2

- *¿Qué podía ser la contraseña?* -pensabas, y cada vez que lo repetías se volvía más difícil de contestar.

Nunca te habías enfrentado a un reto así, y no sabías si darte por vencido. Ir a la casa de los Belford sin saber cuál era la contraseña era como una misión suicida: 100% de posibilidades de que fracasase.

- Oye, enano, ¿cuál es tu contraseña? -te preguntó Lucas mientras encendía tu portátil.

- Es el cumpleaños de Missie... ¡Eso es! -exclamaste. Habías dado con la solución a tu problema-. La clave será algo relevante para ellos. ¡EUREKA! Lo siento hermanito, me tengo que ir hacia Marylebone, y me llevo a Missie, no quiero llegar tarde a una fiesta importante.

Y así fue como saliste de tu casa apresurado en dirección hacia el *1 de Marylebone Avenue* para resolver el misterio del rubí desaparecido de los Belford.

Al llegar al final de *Marylebone Avenue*, te encontraste con un centenar de personas que acudían a aquella fiesta. Missie seguía contigo, y desde fuera observabais los movimientos de cada persona. Los señores Gallfried, unos famosos reposteros de Londres que vivían en el *5 de Marylebone Avenue* estaban hablando con los señores Belford, en especial con Christine. Eran unos señores mayores, que rondaban ya sus sesenta años, y que a la vista de todos eran bastante majos. Excepto para la familia de Charlie, quién te habló de ellos: desde instantes después de su mudanza se cogieron rencor. Nunca habían hablado con nadie sobre el motivo, pero todo el vecindario conocía su enemistad.

CAPÍTULO 2

Enfrente de los Gallfried, estaban la familia Davies, que eran los vecinos de Charlie. Estos habían sido siempre una familia de alto status en Londres, y siempre se habían alojado en la mansión blanca vecina de la de Charlie. Eran bastante agradables, y siempre estaban invitados a todo tipo de fiestas o celebraciones, o al menos eso fue lo que te dijo Charlie. Los Davies estaban hablando con una pareja bastante joven que desconocías su nombre: debían de ser nuevos en el barrio y por eso no te habían hablado de ellos. No se sabía de primera mano en qué trabajaban, algunos decían que eran espías, otros que trabajaban en el ministerio de defensa, otros que en la policía; pero todo eran rumores.

Sentado en un banco, bajo la sombra de un árbol, frente al 2 *de Marylebone Avenue* estaba sentado el viejo Kingsfied. Era un señor mayor, con el pelo ya muy canoso y con unas gafas para ver de lejos, aunque según Charlie estaba igual de ciego con o sin ellas. Solía ser muy gruñón, y por lo que decían no se llevaba bien con nadie del barrio. Al final era un viejo ricachón, como solían llamarle, que salía pocas veces de casa. Había trabajado en la seguridad del gobierno, y ahora mismo estaba retirado, aunque seguía llevando un caso de alto secreto.

Al fondo del todo estaban Charlie y Robert, con los que habías discutido antes. Te sentías un poco mal por lo que había pasado con ellos, y tenías claro que debías arreglarlo. Por eso, junto a Missie, te dirigiste hacía ellos. No tenías ni idea de que decirles, y se te podía notar que estabas un poco nervioso, pero también estabas entusiasmado por contarles lo que habías descubierto esa tarde.

Paseando entre tanta gente te agobiaba un poco, aunque lo veías de otro modo: todos ellos podían ser sospechosos del robo. La señora Davies actuaba sospechosamente, como si estuviera esperando a alguien; el señor Gallfried miraba continuamente su reloj y observaba a las personas; y el que más raro parecía era el del señor Smith, el padre de Charlie, que se movía en círculos todo el tiempo. Se le notaba bastante nervioso, pero teniendo en cuenta que dos días antes había habido un robo estaba todo dentro de lo normal.

CAPÍTULO 2

- Hola Robert... -dijiste tímidamente al acercarte a ellos.

Estaban hablando con el resto de los niños de la zona. No les caían muy bien, pero eran majos contigo al hablar.

- ¡Hola! Me alegro de que al final hallas venido. Los dos sentimos mucho haberte escondido cosas, sabemos que lo que hemos hecho estaba mal -respondió con culpa Robert.

- No pasa nada, pero antes de nada tenemos que entrar en la casa de los Belford -dijiste a Charlie y a Robert y, antes de revelar tu plan, decidiste llevarlos hacia una esquina contraria para asegurarte de que nadie os oía.

- Bueno, ¿y cuál es ese misterioso plan que has ideado? -preguntó Charlie, mientras le acariciaba el pelaje a Missie-. Es imposible entrar en la casa a pie, Robert y yo hemos barajado todas las posibilidades.

- Tienes razón, por eso lo haremos a través del suelo: por debajo de la casa, tal y como lo hizo el Ladrón Topo -explicaste con entusiasmo-. Missie nos ayudará a entrar: bajaremos por el alcantarillado y nos dirigiremos hacia la mansión de los Belford.

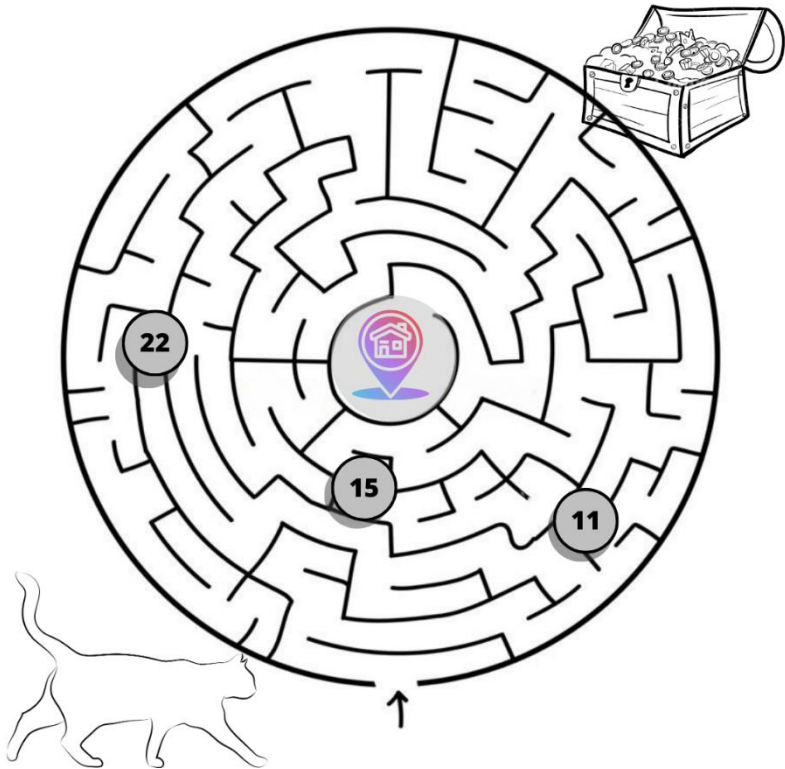
- ¿Tú crees que Missie conseguirá guiarnos hacia la entrada? -preguntó Charlie dudoso. En ese momento se produjo un silencio incómodo, como si estuvieseis esperando la respuesta milagrosa de un gato. Pero, aunque parezca extraordinario, Missie pareció entenderos y asintió con la cabeza. El plan estaba en marcha.

CAPÍTULO 2



CAPÍTULO 2

Al dirigirse hacia la entrada de la alcantarilla, fuiste entregando una linterna, que habías cogido de casa, a cada uno, y sin más preámbulos os adentrasteis en el laberinto debajo de la ciudad de Londres. La red de alcantarillado que cubría aquella metrópolis era gigantesca y llena de callejones sin salida, bifurcaciones y un montón de cosas que la hacían parecerse al laberinto del minotauro. ¿Cómo podrías salir de esa situación?



CAPÍTULO 2

Resuelve el laberinto del alcantarillado y dirígete hacia el capítulo del número que has pasado durante el recorrido para llegar a la casa de los Belford. En el caso de que pases por dos números, escoge el primero de ellos.

CAPÍTULO 3

CAPÍTULO 3: EL AUTOBÚS 142

La idea de estar con ellos en este caso no te parecía la correcta; porque, aunque fueran tus amigos, no te estaban contando la verdad sobre todos los misterios que pasaban y te parecía mal que no te hubiesen contado nada de la estancia en el verano. Aparte de estas situaciones, tú sabías que podrías superar todos los retos tú solo y que tenías el suficiente ingenio para los problemas que afrontases.

Caminando por la acera con Robert, decidiste parar y esperar en la parada del bus. Total, tu hermano ya estaría en casa y podrías hablar con él para resolver el caso. Tenías que ir a comer con la familia de Robert y, para poder evitar situaciones incómodas, debías inventarte una excusa para regresar al *4 de Millbank*. El momento cada vez se iba acercando más: a escasos metros se encontraba la parada del 142, el bus que iba desde el centro de Londres hasta el barrio de *Marylebone*.

Ya estabas pasando frente a ella con Robert cuando decidiste pararte. Pasaron unos instantes hasta que Robert se dio cuenta de que no estabas. En ese momento, se dio la vuelta y te miró.

- Oye, ¿estás bien? -te preguntó, para romper el silencio.

Llevabais sin hablar desde que salisteis del parque, y de eso ya hacía más de diez minutos. Ibais tranquilos los dos, pensando en vuestras cosas hasta que decidiste pararte en aquella acera.

- Si... pues... es que algo me ha sentado mal en el desayuno y... pues... me duele un poco la barriga -mentiste, mientras hacías una mueca da dolor. Era la primera vez que mentías así a Robert, pero el

CAPÍTULO 3

caso era que no querías seguir con él. Por casualidad, viste a lo lejos la icónica silueta roja de aquel transporte, y decidiste despedirte-. Bueno, ahí viene mi autobús. Hasta mañana.

- Bueno... ¿Adiós? -dijo Robert, un poco inseguro. Pero no le dio tiempo a reprocharte nada, porque en ese momento ya te estabas subiendo al 142.



Suspiraste al subir al autobús, y, sin mirar hacía el frente, te chocaste con un hombre. Muy arrepentido, te arrodillaste para coger todos los antiguos papeles que sostenía en la mano. Eran papeles de todo tipo: planos de casas, facturas, planos de subterráneos... Pero cuando alzaste la mirada, era el señor misterioso del autobús, aunque con ropa distinta. Los rasgos faciales eran los mismos: un antejo en el ojo izquierdo, un sombrero de copa y un bigote negro. Ese bigote era de lo más peculiar de toda Inglaterra, y la clave por la cual le habías reconocido. El resto era diferente: vestía como un ciudadano londinense normal y corriente.

-Lo siento... señor -dijiste, mientras mirabas al suelo, arrepentido. Pero, aun así, no desaprovechaste la oportunidad de observar por unos segundos los papeles de aquel personaje: distrito 12, *Global Shield Security*, 3 de Marylebone Avenue... Y antes de que parecieses

CAPÍTULO 3

sospechoso, se los devolviste-. Aquí los tiene, y perdón... por las molestias.

- *Gracias, joven* -dijo, con un acento bastante del norte del país.
- *Oh my, with the adolescents* -susurró en un inglés bastante norteno, mientras se dirigía hacia la salida del autobús.

Todo te parecía muy extraño: el mismo hombre, pero cambiado; la empresa de los Belford, la calle de donde vieron a aquel hombre metiéndose por la alcantarilla, el barrio de Charlie: pero ¿de dónde era el distrito 12?

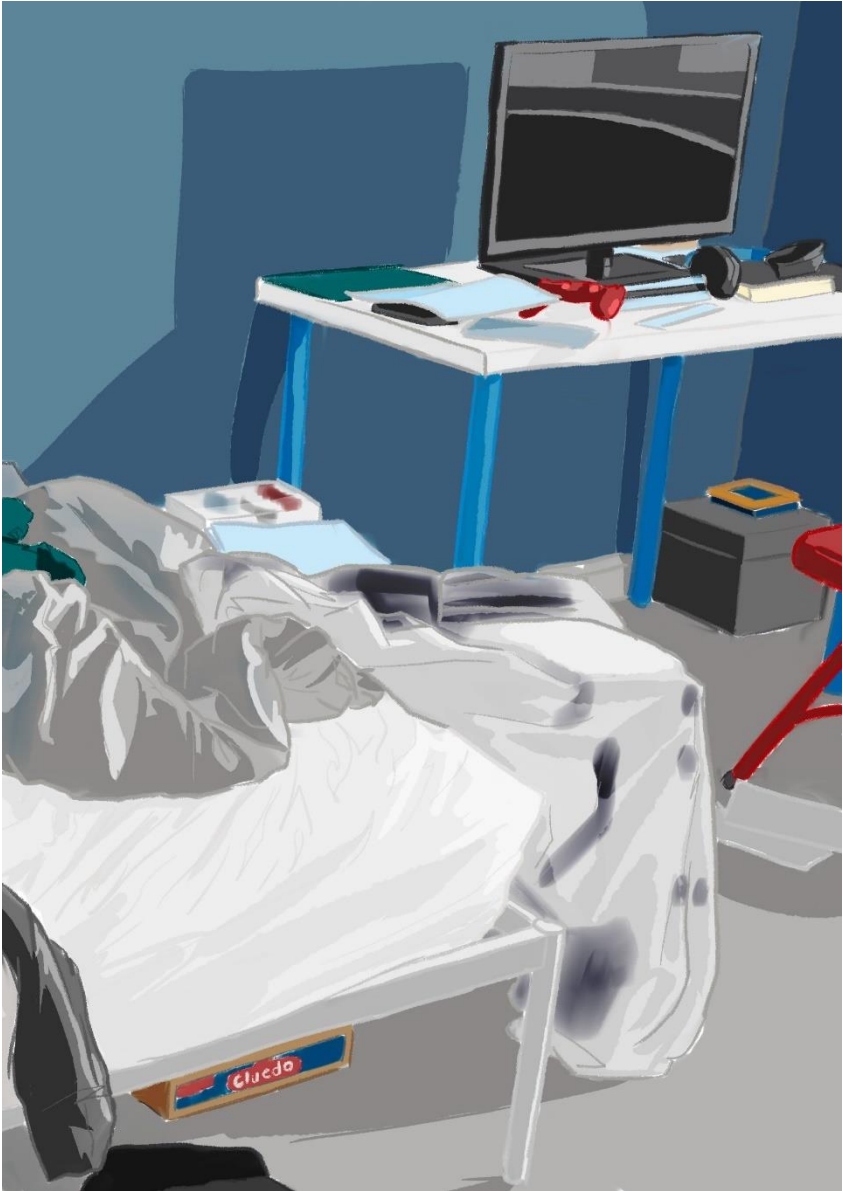
- Hola Lucas, ya he vuelto a casa -gritaste, mientras cerrabas la puerta de la calle. Sorprendentemente, Missie estaba en casa y pasó cariñosamente entre tus piernas. Al entrar al “salón-cocina”, un olor de comida llegó a tu nariz. Después de un día así necesitabas comer, y tenías un hambre que te morías.

- Hola, ¿no te quedabas hoy a comer con los *Martin*? -preguntó Lucas con curiosidad.

- Bueno... Al final he discutido con Robert y he venido a casa. Pero ahora tengo que empezar a planear una misión para la tarde -explicaste, aunque Lucas ya se había dado la vuelta y se había puesto con la comida.

-Ya, una *misión secreta* de las vuestras ¿no? -dijo entre risas-. Ahora mismo te preparo tu plato de comida.

CAPÍTULO 3



CAPÍTULO 3

Asentiste, y volviste a tu habitación. Estaba desordenada, como la habías dejado esta mañana, y el reloj seguía marcando la fecha errónea. Pero, sin importarte todo aquello, te sentaste frente al ordenador y empezaste a buscar información útil sobre el robo de la joya. El modo de llevar a cabo aquel delito había sido perfecto, tal y como había dicho Charlie. El Ladrón Topo debía de ser un genio, pero a la vez conocer la zona perfectamente. Y por lo que, si eso sucedía, tú deberías ir a conocer aquel lugar misterioso, sus puntos débiles, pero también su seguridad.

Después de una investigación a fondo sobre aquel barrio y sus zonas de comunicación, decidiste buscar el *Distrito 12*, el nombre que sostenía aquel hombre del bus. Para tu sorpresa, resultó ser la zona del barrio más cara. Pero a la vez era donde vivía Charlie, la familia de los Belford, y donde se situaba el número *3 de Marylebone*. ¡Aquel hombre era tu principal sospechoso para ser el LADRÓN TOPO!

Tenías en tu mano la mayor pista del robo de las joyas y a la vez tenías que idear un plan, cuando tu hermano te llamó para comer. Ya era casi la una menos cuarto, y vuestros padres llegarían dentro de tres horas: cuando su jornada terminase. Era por eso que Lucas se encargaba todos los días en hacer la comida y tú, de vez en cuando, comías con él.

- Oye, y ¿cómo va lo de la *misión secreta*? -te preguntó Lucas, mientras se metía un trozo de pan en la boca. Parecía bastante interesado en el tema, más que con las anteriores “misiones” ficticias.

- Va, va bastante bien. Me falta averiguar cómo entrar en la casa de los Belford -explicaste ilusionado-, para así conseguir saber cómo entró el ladrón.

- Si, te falta la parte difícil, pero no te das cuenta de que, si todos los vecinos están en la casa de los Belford, el ladrón podría volver a actuar en otra casa del barrio -concluyó Lucas-. Mientras todos están distraídos, el topo estaría robando otras joyas en otra casa, ¿no?

CAPÍTULO 3

- Puede ser, aunque si desaprovecho esta oportunidad es probable que no pueda volver a investigar la casa. Y, además, no tengo ni idea de que mansión podría ser la siguiente -alegaste con seguridad.

Debías elegir entre los dos posibles planes, entrar en la casa de los Belford durante la fiesta del vecindario, o quedarte afuera esperando que el ladrón vuelva a actuar. ¿Qué ibas a hacer?

A. Si decides hacerle caso a tu hermano y seguir con su plan - esperar al ladrón por si volviese a actuar- dirígete al capítulo 9.

B. Sin embargo, si aun así piensas que tu plan es infalible, y que obtendrás todas las pistas necesarias para resolver el caso, dirígete al capítulo 2.

** Recuerda que cualquiera de las opciones puede ser correcta.*

CAPÍTULO 4

CAPÍTULO 4: LA CHIMENEA Y EL JARDINERO

- ¡Clin! -fue el sonido metálico que se produjo justo al abrir la puerta del *3 de Marylebone*.

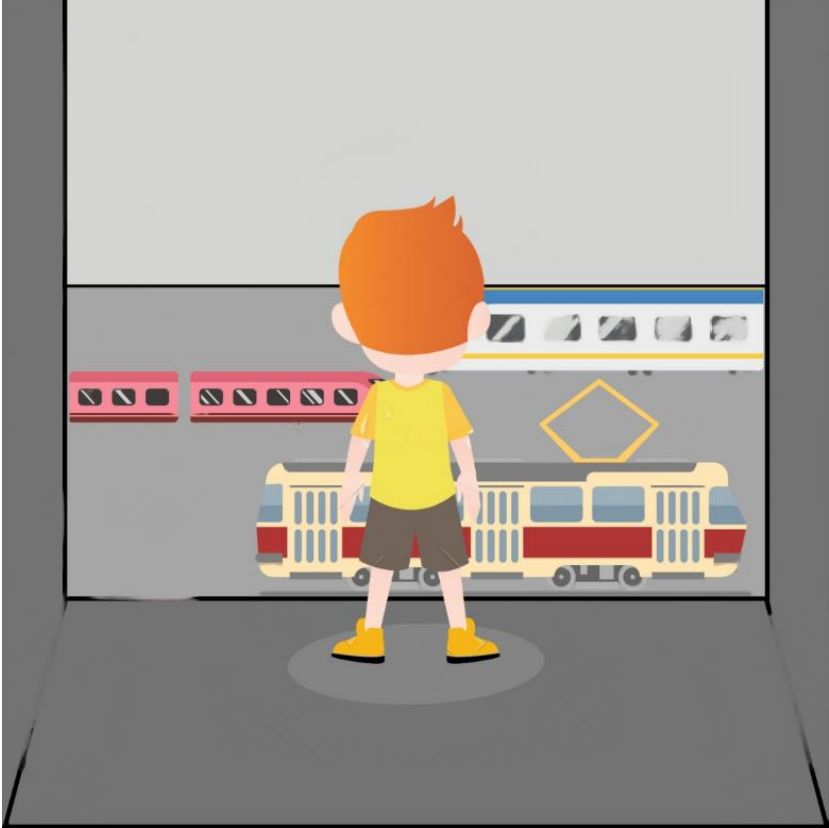
Rápidamente, Charlie y Robert te empujaron al hall de aquella casa, sabiendo que en unos instantes llegarían decenas de londinenses a la puerta de los Belford. Al entrar, la enorme puerta de acero se cerró a sus espaldas. Esa sí que no era una casa normal, pero Charlie siguió avanzando hasta que...

- ¡CUIDADO, CHARLIE! -gritó Robert-. No se te ocurra dar ningún paso más.

Tenía toda la razón: después de dar un par de pasos, se encontraba delante de un agujero enorme. Era una de las antiguas chimeneas del metro de Londres. Durante finales del siglo XIX y principios del XX, para la construcción del metro de Londres, tuvieron que poner unas chimeneas por donde expulsar el humo. Los trenes de aquella época eran de vapor, por lo que, si soltaban ese humo dentro del túnel, todos los pasajeros morirían asfixiados.

Enfrente de Charlie, se encontraba un enorme agujero, desde donde se podían contemplar las vías del tren. Insólitamente, el techo estaba al descubierto y a la vez había escasos metros por donde andar.

CAPÍTULO 4



- Gracias Robert -dijo Charlie, asustado de miedo mientras retrocedía unos cuantos pasos. Casi le dio un infarto, cuando vio que el *underground* de Londres pasaba por debajo de sus pies a una enorme velocidad. Ahora, todo te cobraba sentido: por eso había un escudo en la puerta, probablemente el del gobierno; el papel que encontrasteis se le debió caer a la última persona que hizo una revisión, y la razón por la que Charlie no hubiese visto a nadie vivir allí era obvia: ¡no existía una casa de verdad!

CAPÍTULO 4



CAPÍTULO 4

Ilusionado como un niño en una juguetería encontraste la verdad: ese debía de ser el sitio por el cual el Ladrón Topo debió de entrar y salir sin ser visto. Andando por las cornisas de las paredes, conseguisteis llegar a un ventanal por el cual se podía acceder al jardín. A diferencia de la casa, el jardín estaba bastante cuidado, como si viniese todas las semanas un jardinero a cuidarlo. Pero, por pura casualidad, el jardinero seguía allí, escuchando su música, justo cerca de una caseta roja.

- Shhh... -mandaste callar a Charlie y a Robert-, el jardinero sigue aquí, y está escuchando música -susurraste lo más bajo posible a tus amigos.

- Por eso había un papel en el suelo con la contraseña, y el código no estaba marcado completo -explicó Robert-. Si hubiese salido, se hubiera asegurado de dejar el código limpio, y además de recoger el papel. Al poner el código introdujo primero el dígito 4 y después se manchó con la tierra de las plantas: por eso el resto de las teclas están manchadas.

- Vale, pero ¿ahora qué hacemos? -dijo histérico Charlie, mientras se acercaba el sonido del cortacésped. Todo apuntaba a que, si no saltabais la valla en aquel preciso instante, os detendrían por allanamiento de una propiedad privada. Aquellos segundos, mientras se acercaba el jardinero, los pasasteis con un miedo enorme. Pero aquella adrenalina que sentías te llevó a hacer lo inesperado:

- A la de tres, nos movemos rápidamente hacia aquella valla del fondo -ordenaste, con un tono de liderazgo. Faltaban pocos segundos para que se diesen cuenta de vuestra presencia, y con un poco de suerte conseguiríais que, en la mansión de los Belford, no hubiese nadie en el patio.

- Una... -dijo Charlie mientras se preparaba para saltar.

CAPÍTULO 4

- Dos... -dijo Robert, al que, aunque dijese que estaba preparado, le temblaban las piernas-. Y...

- Vosotros, niños, ¿qué estáis haciendo aquí?! -gritó el jardinero, llevaba una gorra verde, y un uniforme blanco.

Sostenía una máquina de podar en la mano, que, aunque fuese inofensiva, os entró pánico al ver. No era una persona de lo más corriente: tenía tatuado en el cuello una mancha, rondaba los veinte años y tenía la mitad de la cara cubierta por la gorra.

- Vamos, saltad -gritaste a tus amigos.

Eso no podía estar ocurriendo: os encontrabais de verdad en una situación de peligro. Tú fuiste el primero en saltar junto con Robert, pero aquello no era suficiente. Los dos estabais sanos y salvos en el jardín de los Belford, pero Charlie no conseguía saltar aquella altísima valla. Al fin y al cabo, no era una persona muy deportiva.

El tiempo corría en vuestra contra, y cada vez faltaba menos para que los guardias volvieran al jardín, o aún peor todo el vecindario. Ya se asomaba la cabeza de Charlie por encima de verja, y se escuchaba como le ordenaba el jardinero que bajase. ¿Qué debes hacer en esta situación?

A. Si decides dejar de lado a Charlie, porque al final, se acabará salvando él mismo, dirígete al capítulo 7.

B. Sin embargo, si aun así te comportas como un buen amigo, y piensas que él haría lo mismo por salvarle a ti, dirígete al capítulo 12.

** Recuerda que cualquiera de las opciones puede ser correcta.*

CAPÍTULO 4



CAPÍTULO 5

CAPÍTULO 5: LA HUIDA

- Se acabó, no te voy a volver a hacer caso. Siempre tu y tus decisiones que nos afectan a todos -explicó Robert, ansioso de furia-. No siempre tienes que llevar tú el liderazgo del equipo y las decisiones. Por eso estabas tan celoso de lo de Charlie. Soy tu mejor amigo y te lo tengo que decir: nos volvemos a buscar a Charlie y ya idearemos otro plan.

En verdad, lo que decía Robert era bastante cierto. Durante el tiempo que habías pasado con ellos, habías estado un poco celoso de que Charlie fuera un “nuevo jefe” del grupo. Pero en aquellos instantes no podías hacer otra cosa que terminar la misión. Y mientras Robert se dirigía hacia la entrada, te pusiste enfrente del teclado.

- Robert, espera, no estoy seguro de poner la clave o no -dijiste, pidiéndole así ayuda-. Por favor, necesito tu opinión para resolverlo, estamos casi a punto de conseguirlo.

- Yo vuelvo a buscar a Charlie, y si sabes lo que te conviene, tú también vendrías. No podemos asumir todos los riesgos de tener una clave al azar y menos sin Charlie -explicó Robert, mientras abría la puerta. Debía de haber estado hablando muy alto porque cuando sacó la cabeza de la habitación se encontró que venía alguien-. Escóndete, que vienen los guardias -dijo, susurrando. Y de inmediato cerró la puerta.

Los pasos de los dos grandes mayordomos se oían desde el otro lado de la pared. Iban hablando uno con el otro cuando de repente diste un paso hacia atrás y se cayó un bote de bolígrafos del escritorio del señor Belford. ¡Plom!

CAPÍTULO 5

- Oye, has oído el ruido de esa habitación -dijo uno de los guardias que estaba detrás de la puerta.

- Hay un intruso en el despacho del señor Belford. Debemos actuar rápido -respondió el otro.

En cuestión de segundos iban a entrar por la puerta y os iban a descubrir. Miraste rápidamente a Robert y con un gesto te dijo que la mejor opción era salir por la ventana. Robert saltó de su escondite, al mismo tiempo que tú abrías la ventana.

- Llama a todas las unidades y... Espera, ¡están huyendo! -gritó el guardia, mientras oía el sonido de abrir la ventana.

Rápidamente, Robert saltó por la ventana y los dos guardias entraron al despacho. Te habían encontrado allí con todas las pruebas incriminatorias: los papeles desordenados, el cuadro descolgado: todo apuntaba que eras un intruso o que eras el Ladrón Topo que había vuelto a actuar. Pensaste en saltar por la ventana, como tu amigo, pero al colgarte de ella te cogieron del tobillo.

- ¡Robert, ayúdame! -gritaste, pero él ya estaba corriendo para saltar la verja de la *chimenea*.

- Si voy, los guardias me van a pillar -te respondió Robert. Esas palabras te sonaban de antes: era las mismas que le habías dicho a Charlie. Entendiste ahí lo mal que te habías comportado-. Hay que tomar algunas decisiones duras, y esta es la mía.

En ese momento, los guardias te bajaron de la ventana y os dirigisteis hacia el salón. Cuando pasasteis la puerta del despacho, el pasillo parecía más estrecho que antes y más oscuro. Tú ni te imaginabas la situación de vergüenza que ibas a presenciar. Los guardias te llevaban cogido por los brazos y tampoco tenían expresión facial, como si jugasen al *póker*.

CAPÍTULO 5



CAPÍTULO 5

Al entrar en el salón, se produjo un silencio abismal. Pasó del cuchicheo y voces de fondo al vacío. Se volvía todo contra ti. Ya no te importaba Robert, o Charlie; todos te miraban a ti. Te sorprendió no ver al padre de Charlie, quien probablemente se hubiera marchado para acompañar a Charlie; pero del resto estaban todos. Tenían diferentes caras, algunos ni miraban y otros cuchicheaban por debajo de las manos. Lo último que habías vivido había sido lo mismo que le había sucedido a Charlie. Las últimas imágenes de Robert fueron verle saltar la verja y observar cómo huía.

Lo que habías hecho, te había vuelto; y no te parecía tan buena decisión detrás de la pared. Deberías de tomar más en cuenta a tus amigos y no solo mirar por ti, sino por el resto. La moraleja de esta historia es

*No hagas lo que no quieras que te hicieran,
No sea que te pase y ellos siguiesen.*

FIN DEL JUEGO

CAPÍTULO 6

CAPÍTULO 6: ¿SEGURO QUE ES EL LADRÓN?

Después de aquella pregunta hubo un silencio espeluznante. Ninguna palabra, ninguna idea, y lo único que se oía eran las voces de los vecinos de fondo. Estabas pensando, todas las opciones parecían igual de válidas y no querías dejar nada al azar.

- Pues, entremos en la casa de los Davies -dijo Robert, con seguridad en sus palabras-. No hay mejor estrategia que tomar acción. Y, además, es bastante raro que el Ladrón Topo solo robe a las empresas de seguridad. Los Davies no tienen una profesión pública, es decir, nadie sabe de qué trabajan. ¿No creéis que es bastante sospechoso?

- Tienes razón Robert -dijiste, afirmando al mismo tiempo con la cabeza-. Es muy probable que... -ibas a continuar argumentando por qué debíais ir a la casa de los Davies, pero a lo lejos visteis a aquel hombre del bus y, en cuestión de segundos, intercambiasteis una mirada. No sabías que pasaba, pero aquel hombre era el más sospechoso de ser el ladrón.

- ¿Qué pasa? -te preguntó Charlie.

Te habías quedado parado, mirando a la nada, y ellos dos no conocían a ese extraño hombre. Había tanta gente en la calle que cualquiera podía ser a quien estabas mirando, pero cuando aquel personaje miró hacia un extremo salió corriendo.

Era como si le hubiese surgido algo importante o como si llegase tarde a una cita. Pero todo eso no tenía sentido dando por hecho que se dirigía a la casa de los Davies. Sin pensarlo ni un instante, saliste corriendo detrás de él. Ibas esquivando a los peatones que por aquel entonces se dirigían hacia la casa de los Belford. Pasasteis la mansión

CAPÍTULO 6

de Charlie, en la cual no se observaba ya al mayordomo, y os dirigisteis hacia el 6 de Marylebone Avenue. Sin haberlo pensado tampoco, Charlie y Robert estaban detrás de ti, aunque no sabían el motivo.

Ágilmente, el sospechoso saltó la valla y entró a la casa de los Davies. Aquella casa era bastante antigua, con decorados casi de época victoriana, pero se notaban las diferentes reformas llevadas a cabo durante los pasados siglos.

- ¿Qué hacemos aquí? -preguntó Charlie, agotado por el gran esfuerzo de correr, y jadeando continuó-. ¿Quién era aquel hombre al que perseguíamos?

- ¡Es el Ladrón Topo! -gritaste entusiasmado-. Estábamos en lo cierto, iba a robar a los Davies, y ahora mismo está dentro. Tenemos que entrar...

- ¿Cómo sabes que es él? -preguntó, perplejo, Robert.

- Te acuerdas de hombre del bus, pues era él: tenía los planos, la información... ¡No tenemos tiempo para explicaciones! El ladrón está dentro y es nuestra mejor oportunidad para pillarle desprevenido.

- ¡Venga, pues, a qué esperamos! -exclamó Charlie ilusionado.

Entonces, en ese momento, Missie continuó andando hasta la puerta de la casa. Misteriosamente estaba abierta y, por supuesto, no entraste tú el primero. Missie caminó por el pasillo de la entrada y a continuación Robert la siguió. Estaba todo muy oscuro y aquel pasillo daba una sensación de escalofríos: al fondo se observaban dos velas encendidas y en los laterales de las paredes colgaban cuadros de personajes históricos de la familia Davies. No se oía ningún ruido y vosotros no ibais a ser la excepción. Tenías que cazar al ladrón por sorpresa, y qué mejor modo que hacerlo de forma que ni se enterase de que estabais allí.

CAPÍTULO 6

Repentinamente, un golpe proveniente del salón resonó entre las paredes. Todo apuntaba de que el ladrón ya había desvelado su posición; pero aquel sonido impactante en esa situación de tensión hizo sobresaltar a todos, entre ellos a ti.

Charlie fue el primero en apartarse de la puerta de salón, pero con tu emoción de ser un detective entraste en aquella habitación. Estaba anocheciendo un poco, pero aun así conseguiste distinguir la silueta del hombre al fondo y, sin esperar, te lanzaste y gritaste.

- ¡ALTO AHÍ LADRÓN! - Gritaste a pleno pulmón mientras te tirabas encima del individuo. - ¡TE HEMOS DESCUBIERTO!

- ¿A mí? -preguntó el hombre del autobús, que, aunque se había sorprendido, no tenía aspecto de ser el ladrón. Más parecía una persona inocente, porque se quedó en el sitio, perplejo- ¿Pensáis que soy el ladrón?

- Sí, ¿acaso no lo eres? -preguntó Charlie confuso.

- No, soy el detective Brown, de la comisaría de policía. Llevo a cargo de la investigación del robo de las joyas de la señora Belford desde que se cometió el delito -continuó aquel hombre.

Con la luz ya encendida, se podía apreciar su aspecto: seguía teniendo el antejo y el bigote, pero ahora no daba tanto miedo; ya no llevaba sombrero de copa ni un traje raro, pero aun así iba elegante. Con esa vestimenta ya se parecía mucho más a policía de verdad-. Y tú, eres el niño del bus ¿verdad? -te preguntó.

- Sí -dijiste tímidamente-, y también estoy investigando el robo de las joyas. Y todas las pruebas me sitúan en esta casa. Pero ¿es verdad que el Ladrón Topo está suelto? -preguntaste dudoso.

- ¿Y por qué corrías en la acera? -también preguntó Robert.

CAPÍTULO 6

- Muchas preguntas y poco tiempo -explicó apuradamente el detective Brown-. Lo primero es que el Ladrón Topo está suelto. El señor que fue a la cárcel creemos que es inocente, dado que un ladrón de su nivel no se dejaría cazar tan fácil; aun así, no podemos decir con certeza si es o no. Y lo segundo...

Pero un crujido en las escaleras interrumpió su conversación. Miraste para comprobar que estaban todos en el salón, y así era: detrás de ti habían entrado Missie y Charlie. Debía de haber otra persona más en la casa, y por ese motivo estaba la puerta abierta.

- ...No huías de nosotros, sino que perseguías al verdadero ladrón. -continuaste con alegría.

Habías encajado todas las piezas del puzle: los papeles del bus los robos misteriosos. Solo te faltaba una: ¿quién era el ladrón?

- No estamos solos -dijo el detective Brown, mientras se dirigía al pasillo. Después de esas palabras se oyeron unos pasos que se dirigían al sótano. Corriendo, salisteis de la habitación y apresuradamente bajasteis por las escaleras. Ya no había nadie en la bodega: solo había vinos y una mesa redonda en el medio. Pero al fondo visteis a una silueta bajar por unas escaleras. Solo Missie y tú os percatasteis de ello, y, corriendo, llegasteis hasta donde estaba. Había desaparecido en la alcantarilla.

- Estaba tan cerca, pero se nos ha escapado -dijiste, decepcionado. Cómo podía ser estar tan cerca de lograrlo y fracasar.

- No pasa nada, pero ya hemos averiguado como entraba y salía de las casas con los tesoros robados -te respondió Robert, siempre viendo el lado bueno de las cosas.

CAPÍTULO 6

- Ahora solo falta bajar y perseguirle por los túneles. Hay miles de laberintos ahí dentro, pero seguro que le encontramos -dijo Charlie con voz de líder.

- Pues a que esperamos -concluyó el detective Brown.

Y así fue: entró primero Missie, después tú y a continuación el resto. Estabais dentro del laberinto, y ahora os tocaba a vosotros jugar a la caza del delincuente.

Para continuar con la aventura y adentrarte en el laberinto continúa al capítulo 14.

CAPÍTULO 7

CAPÍTULO 7: EL DESPACHO DE LOS BELFORD

Desde el jardín de los Belford, todo se veía bien para los dos, aunque cada vez se oía menos los gritos de auxilio de Charlie. Al final, si Robert y tú os quedabais allí esperando, los guardias os iban a pillar. Después de saltar la valla que os separaba de la gran chimenea, o aquella casa misteriosa, del jardín de los Belford, salisteis corriendo hacia el arbusto más cercano. Acto seguido los guardias interrumpieron en aquel césped con los invitados.

- No deberíamos dejado a Charlie solo con aquel jardinero - comentó Robert bastante angustiado. Se le veía en su rostro facial la culpa que sentía por eso-. Debemos volver a por él.

- No es momento ahora para arrepentimientos, debemos seguir con el plan -explicaste bastante seguro de ti mismo-. Nos mezclaremos con la gente, y a la hora del discurso, entraremos en la cámara de seguridad.

Después de aquellas palabras motivadoras, Robert y tú salisteis del abuso de donde os escondíais. Todas las personas estaban en el patio hablando con cada una de las otras.

Los señores Gallfried, unos famosos reposteros de Londres que vivían en el 5 de Marylebone Avenue, estaban hablando con los señores Belford, en especial con Cristine, justo debajo del espléndido porche blanco. Eran unos señores mayores, que rondaban ya sus sesenta años, y que a la vista de todos eran bastante majos. Excepto para la familia de Charlie, quien te habló de ellos, contándote que desde poco después de su mudanza se cogieron rencor. Nunca habían hablado con nadie sobre el motivo, pero todo el vecindario conocía de su enemistad.

CAPÍTULO 7



CAPÍTULO 7

Enfrente de los Gallfried, estaba la familia Davies, los vecinos de Charlie. Estos habían sido siempre una familia de alto estatus en Londres, y siempre se habían alojado en la mansión blanca vecina de la de Charlie. Eran bastante agradables y siempre estaban invitados a todo tipo de fiestas o celebraciones, o, al menos, eso fue lo que te dijo Charlie. Los Davies estaban hablando con una pareja bastante joven de la que desconocías su nombre: debían de ser nuevos en el barrio y por eso no te habían hablado de ellos. No se sabía de primera mano en qué trabajaban: algunos decían que eran espías, otros que trabajaban en el ministerio de defensa, otros que en la policía; pero todo eran rumores

Sentado en un banco, a la sombra, estaba el viejo Kingsfied. Era un señor mayor, con el pelo ya muy canoso y gafas para ver de lejos, aunque, según Charlie, estaba igual de ciego con o sin ellas. Solía ser muy gruñón y, por lo que decían, no se llevaba bien con nadie del barrio. Al final, era un viejo ricachón, como solían llamarle, que salía pocas veces de casa. Había trabajado en la seguridad del gobierno, y ahora mismo estaba retirado, aunque seguía llevando un caso de alto secreto.

Sentías que una parte del plan fallaba, porque era Charlie quién os relacionaba con todas aquellas personas, extrañas para vosotros. Aunque siempre hay que tomar algunos riesgos durante la misión.

- Buenos días a todos los vecinos, y bienvenidos a mi humilde morada –gritó con seguridad el señor Belford, quien, irónicamente, daba la bienvenida a todo el vecindario que le aclamaba con aplausos-. Para dar comienzo nuestra reunión, podéis ir pasando al salón central. Lo encontrareis en la tercera puerta a la derecha del hall de inicial.

- Este es nuestro momento para ver el robo –susurraste al oído a Robert.

- Sí, es verdad, pero ¿acaso sabemos dónde está la vitrina de la joya? -preguntó Robert, mientras tú seguías al grupo de personas que tenías delante. Al enterarte de la pregunta, te giraste rápidamente y le

CAPÍTULO 7

hiciste un gesto para que mantuviera el silencio, pero, al mismo tiempo, tú lo negabas con la cabeza-. ¡Entonces cómo lo vamos a hacer! No debíamos haber abandonado a Charlie, él conocía los planos... - Decía Robert mientras empezaba a ponerse histérico.

- Shhh... No armes un espectáculo -respondiste, mientras le conducías a un rincón. Algunos vecinos se habían girado, aunque después habían seguido con el resto. Te diste cuenta de que los guardias estaban detrás, cerrando la puerta del jardín. Para evitar que os condujesen al salón con el resto, empujaste a Robert dentro de una habitación.

- ¿Qué estás haciendo? -te dijo Robert, enfadado-. Tú y tus estúpidos planes, no entiendo todavía como pudimos dejar a Charlie.

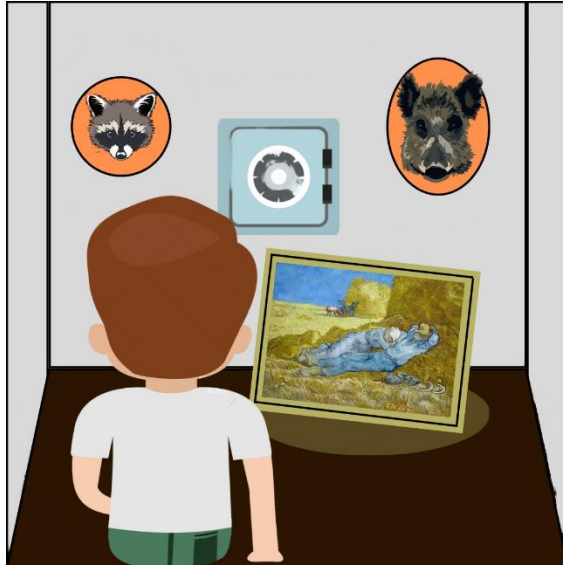
- Vamos a estar bien. Y gracias a mi plan hemos llegado al estudio del señor Belford -respondiste entusiasmo.

No sabías si había sido gracias a un golpe de suerte, o por casualidad, pero estabais dentro de aquella extraña oficina. Era de un color beis, y colgados de las paredes había algunos animales disecados. A plena vista se encontraban un montón de papeles sobre la empresa y, encima de un ventanal que cubría de lado a lado la pared, había un cartel de Global Shield Security. Durante el tiempo que habías estado contemplando la habitación, Robert ya se había puesto a buscar la caja fuerte.

- Cuanto antes terminemos, antes nos podremos marchar de aquí. -dijo Robert, mientras buscaba detrás de los cuadros-. Ven, creo que he encontrado algo en la pared -te susurró Robert, al mismo tiempo que se te mostraba una sonrisa de oreja a oreja en el rostro.

CAPÍTULO 7

Robert aprovechó ese momento para destapar el gran van Gogh que colgaba frente al ventanal. Se encontraba entre una cabeza de mapache y otra de un jabalí. Te costó unos segundos reaccionar a lo que estabas viendo: habías conseguido llegar hasta la caja fuerte.



- ¡Ya está! -gritaste con euforia-. ¿Lo ves, Robert? No necesitábamos la ayuda de Charlie y...

- Pero... ¿Cómo la abrimos? -te interrumpió-. Es de alta seguridad, se abre con una clave de ocho dígitos, y esta vez no será tan fácil: no hay ni huellas y es demasiado larga. ¡Habría más de mil!

- Fíjate es estos papeles de aquí, todos tienen un número, con ocho cifras. Pongamos este de aquí que está subrayado -sugeriste tú, mientras le nombrabas los números a Robert: siete... tres... cuatro... cinco... seis... ocho... cero... nueve...

CAPÍTULO 7

- ¿Estás seguro de esto? -te preguntó Robert.

Todo daba vueltas en tu cabeza: sí, no. Había sido un número casual. La presión se estaba apoderando de tu cuerpo. En estos momentos, Charlie hubiese sabido que hacer, cuál hubiese sido la combinación. Te arriesgabas a que os pillaran y cada segundo que pasase aumentaba las probabilidades de que os pillasen husmeando en la habitación. ¿Qué hacer?

A. Si no tienes claro que decisión tomar, dirígete al capítulo 5.

B. Sin embargo, si confías en tus habilidades y también en la buena fortuna que te acompaña, dirígete al capítulo 10.

**Recuerda que cualquiera de las opciones puede ser correcta.*

CAPÍTULO 8

CAPÍTULO 8: LA CASA ABANDONADA

Aunque hayas descubierto la dura realidad de que tus dos amigos comparten más tiempo juntos que tú con ellos, decides embarcarte en esta misión y así poder estrechar lazos juntos. Sumido en tus pensamientos no te das ni cuenta que ya habéis llegado a la casa de Robert. Se te ha pasado el camino muy rápido y, sin darte cuenta, Robert te mira como si hubiera estado esperando una eternidad para oír tu respuesta.

-Sí... ehh... os ayudaré -balbuceaste-. Pero con la condición de que esté enterado de todo lo que está pasando, ¿vale? -dijiste, firmemente, y después de que Robert aceptara el trato os disteis la mano para sellarlo. Pero aquel momento triunfal, fue interrumpido por:

- ¡Aquí estáis los dos! Os llevaba esperando para comer una eternidad -dijo la madre de Robert, furiosa. Así que entrasteis corriendo a casa para comer. La cocina, decorada con un blanco impoluto olía a tu comida preferida, y justo después de servirlos a ti y a Robert, empezasteis a devorarlo.

Llegaron las cuatro de la tarde, y el reloj de cuco que tenía Charlie en su casa empezó a sonar. En los siguientes instantes, Robert y tú llamasteis a la puerta, pero bajo, para que nadie sospechara del plan. Eso habías acordado: una hora y media antes de la reunión en la casa de los Belford, debíais de estar en la casa de Charlie.

- Psss, no hagáis ningún tipo de ruido -susurró Charlie-. No se pueden enterar mis padres de lo del plan. Son muy amigos de los Belford y no les apetece que investigue. Piensan que es una estupidez.

CAPÍTULO 8

- Bueno, intentaremos hablar lo más bajo posible. ¿Trajiste el plano que te pedí? -respondió Robert sigilosamente. No quería que nada pudiese salir mal, y por eso se aseguró de tener controlados los puntos de vigilancia, así mismo de conocer el área donde ibas a operar.

- Sí, los he traído. Tengo una buena y otra mala noticia -respondió eufórico Charlie. Y, de debajo de la mesa del sótano, sacó unos planos antiguos. En el sótano hacía frío, y estaba bastante oscuro. Era la vieja bodega de la casa, que después de la restauración de la mansión, quedó inutilizada-. La buena es que los planos del barrio los encontré en la biblioteca de la casa -siguió contando Charlie. Su casa era tan antigua, que cuando sus padres la compraron se encontraron con una inmensa colección de planos y libros sobre la construcción de la casa, pero también de toda la urbanización de Marylebone. Los propietarios iniciales dejaron aquellos papiros con las escrituras originales de la casa, y así pasaron de dueño a dueño.

- Pero... y los de la casa, ¿qué pasa con ellos? -preguntaste ansioso, como si algo fallara en el plan.

- Sí, bueno pues los planos se encuentran dentro de la propia casa de los Belford. Esa es la mala noticia, Charlie, ¿no? -se anticipó Robert. Cuando pidió los planos, supo que no iba a encontrar los de la casa: sería muy sospechoso encontrar los planos en una casa que no sea la de los Belford, y cuando se mudaron, al ser de una empresa de seguridad, pedirían los planos.

- Sí, pero, aun así, no creo que sean muy necesarios -respondió Charlie.

- ¡¿CÓMO QUE NO?! -chillaste. Y acto seguido se escuchó un ruido en la planta superior de la casa.

CAPÍTULO 8



CAPÍTULO 8

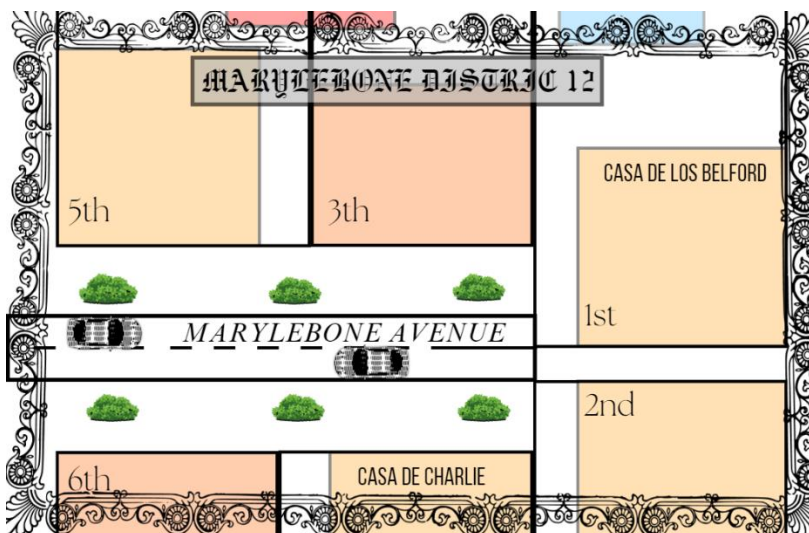
- ¡Shhhhh...! -te mandaron callar Charlie y Robert a la vez-. Nos van a descubrir, debes de mantenerte tranquilo. Lo tenemos todo planeado...

- No, no me parece bien que me excluyáis como si no debiese de saber nada. Lleváis hablado del plan, y de esto y aquello... ¡No os enteráis de que existo! -saltaste rabioso. No soportabas más que te ocultaran las cosas, y pensabas que debías de estar al corriente de todo lo que pasaba.

- Sí, tienes razón -respondió, coherente, Robert-. Llevamos todo el verano jugando a los detectives y buscando planes para investigar en las casas: como si hubiera habido un crimen. Cuando llegaste de las vacaciones de verano pensábamos que iba a ser como antes: jugar a juegos de mesa y ser detectives ficticios, pero sin salir de casa. Pero ahora nos damos cuenta de que te necesitamos en el equipo. Tienes un don para idear los planes, y por eso nos tienes que ayudar.

Sin más vacilación, decidiste ayudarles en la resolución del crimen. Por eso le pediste a Charlie que te enseñara los planos del vecindario y así poder saber de ante mano, como iba a estar organizada la charla sobre la seguridad en el barrio. Acto seguido, desde debajo de la mesa, Charlie saco unos planos viejos, un poco deteriorados, pero también con información bastante útil.

CAPÍTULO 8



- ¿Y qué debemos de hacer con estos planos? -preguntó Robert.
- Si no hay ningún tipo de información que nos pueda servir para entrar en su casa e investigar.

En realidad, cuando viste lo planos, te sorprendieron, porque, al igual que afirmaba Robert, eran casi inútiles para entrar o salir. Además, después de lo del robo del rubí, la seguridad de la casa había sido reforzada y ahora mismo entrar y salir sin ser vistos era MISIÓN IMPOSIBLE.

- Por eso nos tienes que ayudar tú a resolver el enigma, solo tienes que encontrar la entrada más segura para que no nos pillen husmeando.
-dijo Charlie, con una sonrisa enorme: se le veía ilusionado, como si hubiese hallado la pista definitiva para resolver el problema de la seguridad. Aun así, tú seguías pensativo: no tenías ni idea de cómo colarte en esa fortaleza.

CAPÍTULO 8

Permaneciste unos minutos más en silencio, hasta que descubriste que la única forma de asegurarse de que había alguna manera de entrar sería ir en persona antes, para dar una vuelta por la zona. Al estar la casa de Charlie cerca de la de los Belford, propusiste tu idea y, con el apoyo de Robert, los tres os dirigisteis hacia la casa.

Al llegar, te sorprendiste: nunca habías visto una mansión tan grande. La de Charlie te parecía ya gigantesca, pero la de los Belford era enormemente inmensa. Su fachada, igual de alta que el edificio en que vivías, estaba cubierta por un blanco mármol impoluto y, a la vez, los enormes ventanales daban sensación de grandeza. Tendría en tres o cuatro plantas, y cada una de ellas con estancias majestuosas, o eso te había contado Charlie. Mientras caminabais alrededor de la casa, te ibas fijando en los pequeños detalles: las cámaras de seguridad en cada esquina, las alcantarillas (una de ellas estaba suelta), la piscina, los sensores de movimiento en el patio...

Durante un buen rato estuviste pensando, tanto que las voces de Robert y Charlie se silenciaron. El ruido no existía para ti. Pasaban los segundos, minutos, horas; y los tres seguíais sentados en un banco enfrente de la casa, en silencio, paralizados. Al intentar despejar tu mente, te giraste y empezaste a prestarle atención a la casa de al lado: era igual, blanca, con un jardín precioso, aunque en esta las persianas de las ventanas estaban bajadas, tal y como si no hubiese nadie. Te pareció tan extraño que rompiste el silencio que había durado siglos, preguntaste:

- Charlie, ¿quién vive en la casa de enfrente, en el *3 de Marylebone Avenue*? –dijiste, bastante curioso.

- Ahora mismo, yo todavía no he visto a nadie. Desde que me mudé a esta zona, no he visto entrar a ningún vecino -respondió Charlie, completamente seguro de sí mismo-. Probablemente sea una de esas casas de herencia, o una casa de verano para unas personas mayores que ya no quieran vivir aquí.

CAPÍTULO 8

- No tengo muy claro quién vive ahí -añadió Robert-, pero se me acaba de ocurrir una idea para colarnos. ¿Y si entramos en el patio de esa casa, y ya desde ahí saltamos para entrar a la casa de los Belford?

- Es verdad, puede funcionar: las alarmas y sensores del patio se desconectarán durante la reunión del vecindario, y cuando los invitados vayan a presenciar el discurso de la reunión del señor Belford, el patio quedará completamente vacío: sin guardias, sin personal, sin invitados, ¡la oportunidad perfecta!

-Ahora solo nos queda entrar en la casa, antes de que venga todo el mundo -concluyó Charlie, y acto seguido tocaron las campanadas de las cinco: la reunión iba a empezar. Ya se veían a lo lejos los lujosos coches llegando al destino, y para que nadie supiese el plan, recogisteis apresuradamente los planos y os dirigisteis al *3 de Marylebone*: la casa abandonada.

Al llegar a la puerta, observasteis que tenía un código para abrir la puerta. Era un poco rara la casa: no tenía cerradura, ni nombre en el buzón, y lo más extraño era que encima del teclado del código había un escudo. A vuestro favor, el último había dejado sus huellas, aunque no os sirvió de mucho, porque faltaba un dígito. Eran miles las combinaciones posibles, pero sabías que el resultado de todas ellas era 12. Antes de llegar a la puerta os encontrasteis un papel, que decía: *La suma de todos los dígitos de la contraseña es 12*, y por eso lo habíais descubierto.

Al ver as diferentes huellas, te acercaste para introducir el código: te parecía raro que solo hubiera las huellas de tres teclas siendo una contraseña de cuatro. Solo podía haber pasado dos cosas: que la contraseña no se hubiera puesto en su totalidad o...

- Venga -te suplicó Charlie- ¿A qué esperas para abrirla -y, acto seguido, te decidiste, y cuidadosamente, pulsaste la combinación.

CAPÍTULO 8



Continúa la aventura en el capítulo que marca el número que falta de la contraseña.

CAPÍTULO 9

CAPÍTULO 9: EL PATRÓN DEL TOPO

- Sí, pero la mejor idea sería encontrar la casa que va a atacar el Ladrón Topo y anticiparse -se reafirmó Lucas, mientras daba otro mordisco a la barra de pan-. Si le encuentras robando las joyas, podrías averiguar donde las esconde y así descubrirlo: ¡te coronarían como héroe del barrio!

- Es verdad -respondiste orgulloso. La idea no era tan mala; si se pillaba el escondite del ladrón, todas las joyas serían descubiertas-, pero, antes de nada, deberíamos terminar de comer. Después revisaremos toda la información.

Al terminar de comer, recogiste los platos junto a tu hermano y corriendo llegaste a tu habitación para terminar de colocarle antes de que viniese Lucas. Ordenaste todas las pruebas y encendiste el portátil para tener toda la información posible. Ya eran casi las tres de la tarde, y faltaba solo una hora para que regresaran tus padres. Ellos pensaban que estarías todo el día en el barrio de *Marylebone*, y es por eso que tenías que estar allí cuando ellos llegasen, o, al menos, no estar en casa.

Al llegar Lucas volvisteis a revisar todo lo que sabías: el distrito 12, Global Shield Security, el 3 de *Marylebone Avenue*, la familia de los Belford. Se os hacía eterno el tiempo: mientras Lucas revisaba tus anotaciones, tú estabas en el ordenador buscando información sobre el barrio, la empresa de seguridad y el distrito 12.

- Pufff. No hay nada útil sobre el caso: ningún otro robo en lo que va de año, nada corrupto relacionado con el distrito 12 ni con los

CAPÍTULO 9

Belford, y aún menos de Global Shield Security -afirmaste, decepcionado.

Eras un gran fanático de la aventura y los policías, y llevabas un montón de años leyendo y viendo series detectivescas. Por eso lo de buscar pistas no te parecía difícil o nuevo para ti. Bueno, hasta este caso: no encontrabais, ni Lucas ni tú, nada de nada. Ya no era un juego de niños fácil.

- ¿Qué debemos hacer? -preguntaste a Lucas, que parecía sumido en sus pensamientos.

- Ehhh... Sí... No tengo ni idea. Llevo pensado sobre el caso, pero no encuentro nada que nos sirva para enlazar, solo el misterioso hombre del bus y el 3 de Marylebone Avenue. Esa casa es muy extraña: para estar en un barrio lujoso, no vive nadie que sea conocido por el vecindario o por Londres; pero, aun así, no está en venta ni pertenece a nadie -explicó tu hermano mayor- ¿Qué sabes sobre el Ladrón Topo?

- Claro, eso era lo que se me estaba escapando -alegaste con gran entusiasmo-. No he investigado nada sobre el presunto ladrón. Podría ser que fuera su primer robo en el barrio o incluso en Londr...

- No, ya ha estado en otras partes de Londres, pero era más conocido como *The Rat*. Bajo el nuevo seudónimo de Ladrón Topo, está consiguiendo eludir a la policía -leyó desde su móvil Lucas-. Y toda esta información está en la página web del *BBC News*, aunque no llega a ser del todo completa. Según el artículo:

“The Rat, era un ladrón de joyas de Londres. Actuaba en las casas de los más ricachones, donde, sin usar la fuerza, entraba y salía sin ser visto. Completó más de veinte robos durante el pasado año y en este ha realizado uno solo bajo el nombre de Topo. Siempre dejaba una tarjeta con su información, pero este año cambió de nombre y de lugar de la ciudad. Hace tres días, exactamente el 1 de julio por la mañana, al descubrir pruebas

CAPÍTULO 9

incriminatorias de él en su hotel, fue acusado por robo y enviado a prisión.”

- A partir de ahí ya no se puede leer más sobre su caso. Es confidencial de la policía -terminó Lucas.

- Sí, pero algo no encaja -replicaste, dudando-. El robo de las joyas de la señora Belford fue el mismo día, pero por la tarde. ¿Por qué pudo ser él? Es raro que después de un año de robos se encuentre a un buen ladrón tan solo por unas pruebas en un hotel. ¿No es extraño que se descuide por eso?

- Eso da igual, lo importante es pillarlo, lo otro ya es trabajo de los detectives y policías encargados del caso. La diferencia es que el rubí está desaparecido y hay un sospechoso. Y la única forma de pillarle es *infraganti* -afirmó Lucas-. Debes de volver lo antes posible al barrio, y sobre todo a las casas del distrito 12. Volverá a actuar, y hoy es la tarde perfecta.

Después de estas palabras motivadoras, cogiste las llaves de tu casa y directamente saliste por la puerta de tu casa. Te llevaste de paseo a Missie, ya que siempre es buena ayuda tener compañía.

Al llegar al final de *Marylebone Avenue*, te encontraste con un centenar de personas que acudían a aquella fiesta. Missie seguía contigo y, desde fuera, observabais los movimientos de cada persona. Los señores Gallfried, unos famosos reposteros de Londres que vivían en el *5 de Marylebone Avenue* estaban hablando con los señores Belford, en especial con Christine. Eran unos señores mayores, que rondaban ya sus sesenta años y que, a la vista de todos, eran bastante majos. Excepto para la familia de Charlie, quién te habló de ellos. Desde instantes después de su mudanza se cogieron rencor. Nunca habían hablado con nadie el motivo, pero todo el vecindario conocía su enemistad.

CAPÍTULO 9

Frente a los Gallfried estaba la familia Davies, que eran los vecinos de Charlie. Estos habían sido siempre una familia de alto estatus en Londres, y siempre se habían alojado en la mansión blanca vecina de la de Charlie. Eran bastante agradables y siempre estaban invitados a todo tipo de fiestas o celebraciones, o, al menos, eso te dijo Charlie. Los Davies estaban hablando con una pareja bastante joven de la que desconocías el nombre: debían de ser nuevos en el barrio y por eso no te habían hablado de ellos. No se sabía de primera mano en que trabajaban, algunos decían que eran espías, otros que trabajaban en el ministerio de defensa, otros que en la policía; pero todo eran rumores.

Sentado en un banco, bajo la sombra de un árbol, enfrente del 2 *de Marylebone Avenue* estaba sentado el viejo Kingsfied. Era un señor mayor, con el pelo ya muy canoso y con unas gafas para ver de lejos, aunque, según Charlie, estaba igual de ciego con o sin ellas. Solía ser muy gruñón y, por lo que decían, no se llevaba bien con nadie del barrio. Al final era un viejo ricachón, como solían llamarle, que salía pocas veces de casa. Había trabajado en la seguridad del gobierno, y ahora mismo estaba retirado, aunque seguía llevando un caso de alto secreto.

Al fondo del todo estaban Charlie y Robert, con los que habías discutido antes. Te sentías un poco mal por lo que había pasado con ellos, y tenías claro que debías arreglarlo. Por eso, junto a Missie, te dirigiste hacía ellos. No tenías ni idea de qué decirles, y se te podía notar que estabas un poco nervioso. Pero también estabas entusiasmado por contarles lo que habías descubierto esa tarde.

Pasear entre tanta gente te agobiaba un poco, aunque lo veías de otro modo: todos ellos podían ser sospechosos del robo. La señora Davies actuaba sospechosamente, como si estuviera esperando a alguien; el señor Gallfried miraba continuamente su reloj y observaba a las personas; y el que más raro parecía era el del señor Smith, el padre de Charlie, que se movía en círculos todo el tiempo. Se le notaba bastante nervioso, pero, teniendo en cuenta de que hacía dos días había habido un robo, estaba todo dentro de lo normal.

CAPÍTULO 9

- Hola Robert... -dijiste tímidamente al acercarte a ellos. Estaban hablando con el resto de los niños de la zona. No les caían muy bien, pero eran majos para hablar.

- ¡Hola! Me alegro de que al final hayas venido. Los dos lo sentimos mucho por haberte escondido cosas, sabemos que lo que hemos hecho estaba mal -respondió con culpa Robert.

- Sí, yo también. Pero ahora será mejor que nos alejemos para contarte todo lo que sabemos -dijo Charlie, en bajo-. Es necesario que sepas de esta información para resolver el caso. Mira esta es la tarjeta que hemos creado de nuestro ladrón:

EL LADRÓN TOPO

En Londres, el ladrón topo ha cometido 2 robos distintos:

- El robo en el 225 de *St. Patrick Street*, a el señor Williams. Un trabajador de la seguridad estatal
- El robo en el 1 de *Marylebone Avenue*, a los Belford. Esta familia lleva una empresa de seguridad.

CAPÍTULO 9

- Con esta información podemos enlazar el resto, ¿Y si el ladrón no estaba buscando solo las joyas, sino que también busca otros documentos de Global Shield Security? -propusiste entusiasmado.

- Claro, y por eso no han dicho nada, solo sobre la joya. ¡Sería irónico que le robasen a una prestigiosa empresa de seguridad! -saltó Robert, como si hubiese adivinado la solución.

- ¡DEBEMOS IR A LA CAJA FUERTE DE LOS BELFORD! - exclamó Charlie.

- Shhhhh... No debemos gritarlo por todo lo alto. Será mejor que ahora adivinemos donde va a actuar el Ladrón Topo y anticiparnos - explicaste.

Cada vez quedaba menos tiempo para que el ladrón volviese a actuar y la reunión estaba a punto de comenzar. ¿Conoces el patrón? ¿A qué casa os debéis de dirigir?

A. Si piensas que la casa correcta es el 6 de Marylebone Avenue, la casa de los Davies, dirígete al capítulo 6.

B. Sin embargo, si piensas que tienes que ir al 5 de Marylebone Avenue, la casa de los Gallfried, dirígete al capítulo 13

C. Si piensas que ninguna de estas opciones es la correcta, y que donde se va a cometer el robo es en el 2 de Marylebone Avenue, la casa del señor Kingsfied dirígete al capítulo 16

**Recuerda que cualquiera de las opciones puede ser correcta.*

CAPÍTULO 10

CAPÍTULO 10: ¿QUÉ PODÍA SALIR MAL?

- Sí, estoy completamente seguro de mi decisión: ¡Aprieta el botón del código! -dijiste con mucha seguridad. Todo había pasado muy rápido, y en el instante que Robert apretó el botón...

- ¡Ioioioioioioioioioioioioioioioio! -empezó a sonar la alarma anti- robos: como era de esperar, la combinación era errónea, y así mismo había hecho saltar las alarmas de la casa.

En un momento, dos guardias de seguridad entraron por la puerta y os encontraron *infraganti*. Robert, que era más de acción, en esos momentos se había quedado pálido ante la sirena. Tú habías hecho lo mismo, y ahora te dabas cuenta de donde había estado el error: no debías haber abandonado a Charlie, ni haberlo dejado todo a la suerte.

Cuando pasasteis la puerta del despacho, el pasillo parecía más estrecho que antes y más oscuro. Robert había empezado ya a sudar y tú ni te imaginabas la situación de vergüenza que ibas a presenciar. Los guardias os llevaban cogidos por los brazos y apenas tenían expresión facial, como si jugasen al *póker*.

Al entrar en el salón, se produjo un silencio abismal. Pasó del cuchicheo y voces de fondo al vacío. Se volvía todo contra ti. Ya no te importaba Robert, o Charlie; todos te miraban a ti. Te sorprendió no ver al padre de Charlie, que probablemente se hubiera marchado para acompañar a Charlie; pero el resto estaban todos. Tenían diferentes caras, algunos ni miraban y la madre de Robert se dio la vuelta y se marchó. En este preciso instante viste como tus decisiones hundían tu barco y, con él, a su tripulación.

Antes de tomar decisiones egoístas y apostar por el azar deberías afianzar tus acciones y concienciarte de sus consecuencias. Y la moraleja de esta historia:

CAPÍTULO 10

*Cuida cada decisión,
Y no dejes que el azar tome valor.*

FIN DEL JUEGO

CAPÍTULO 11

CAPÍTULO 11: ESTAMOS DENTRO

Missie os había guiado perfectamente hasta la casa de los Belford y, aunque el alcantarillado fuera como un laberinto, habíais llegado sanos y salvos al sótano.

Al subir la tapa de la alcantarilla, os disteis cuenta de que más que un sótano era una bodega llena de vinos. La pega era que en esos momentos no podíais salir de vuestro escondite, dado que había un par de camareros dando vueltas para escoger los mejores vinos que servir en la fiesta.

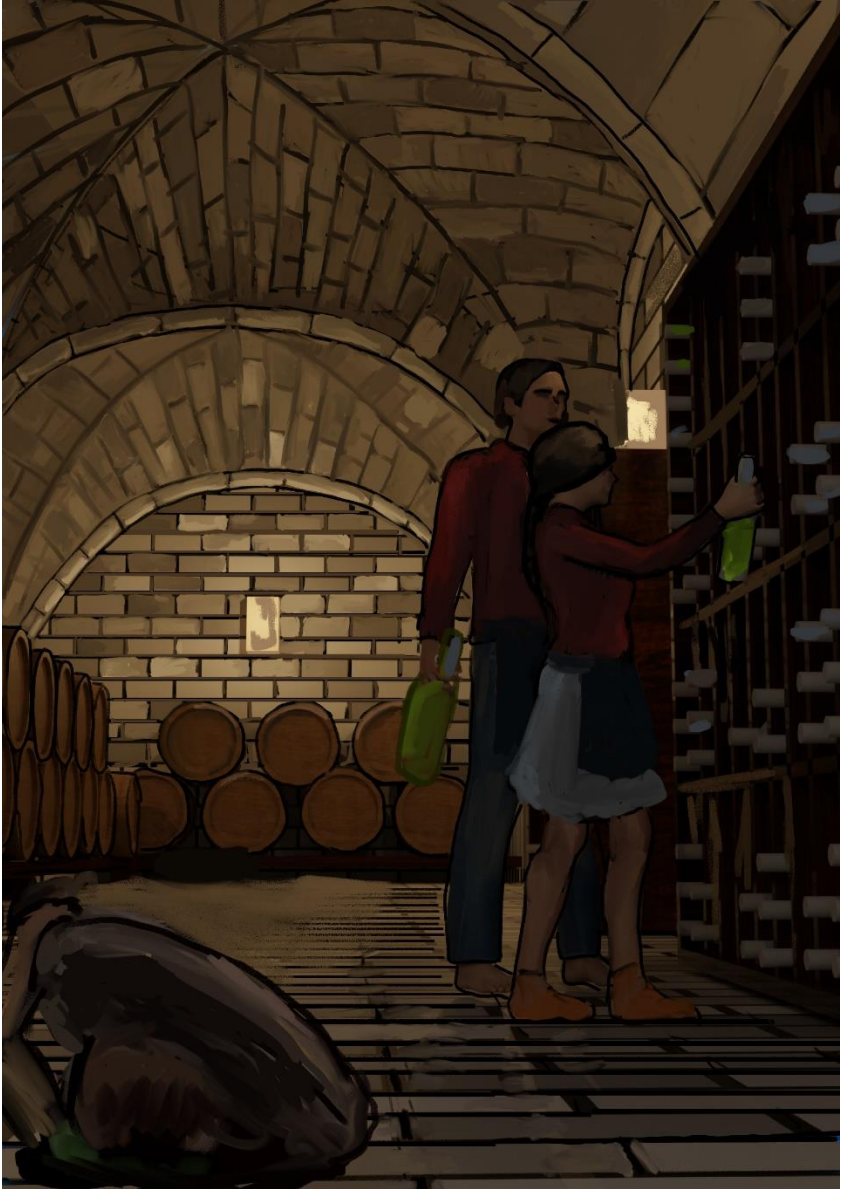
- ¿Y ahora qué hacemos? -susurró Robert, mirándote, como si tuvieras tú la respuesta.

- Esperar -murmuraste.

En el momento que los dos camareros se fueran de aquella inmensa bodega saldríais vosotros. Pero mientras tanto, lo único que podías hacer era observar. La bodega databa de los siglos XV o XVI, y tenía un estilo románico: arcos de media punta y paredes de gruesos ladrillos. Conocías todos estos datos, dado que, por una vez, prestaste atención en la clase de historia. Las paredes estaban revestidas de ladrillos, aunque en un principio fuesen de piedra; todo esto con la finalidad de preservar mucho mejor los vinos.

- Bueno, creo que cogemos estos dos vinos de aquí -dijo uno de los dos camareros mientras se dirigía hacia la primera salida.

CAPÍTULO 11



CAPÍTULO 11

Ese era vuestro momento y, justo al oír el cierre de la puerta salisteis todos menos Missie, ya que, para no llamar la atención, decidisteis dejar al gato en la salida de emergencia por si algo pasaba mal: las alcantarillas.

Subiendo las escaleras, teniendo cuidado de que nadie se percatara de vuestra presencia, llegasteis hasta el salón, donde solo había unas pocas personas reunidas: los vecinos y algunos familiares, pero nadie importante.

- ¿Dónde están todos los invitados? -preguntaste perplejo. El plan consistía en entrar en el salón y dirigiros hacia el despacho sin ser vistos, pero, al parecer, ya no había nadie en esa fiesta.

- Probablemente estén fuera, en el jardín. Son las cinco pasadas, y es la hora del té -continuó explicando Charlie. Hasta dentro de media hora no empieza la reunión, por lo que...

- Tenemos treinta minutos para entrar y salir sin ser vistos -dijo Robert entusiasmado.

- ¡Shhhh! No es necesario chillar -respondiste alarmado. Esperabas que nadie os hubiese oído, y para no ser sospechosos decidiste poner en marcha el plan-. Charlie, guíanos hasta la sala.

En ese momento, Charlie cogió la delantera y os condujo hasta el despacho de los Belford. El pasillo estaba lleno de candelabros y cuadros, aunque no os fijasteis mucho. Tenías el objetivo en mente y cada vez estabais más cerca de lograrlo: poder averiguar que se llevaron de verdad de la caja fuerte de los Belford.

Estabais casi llegando, cuando... ¡Pum! Ibas tan concentrado en tus pensamientos que, sin querer, te habías chocado con Christine Belford. Al levantar la mirada para pedir perdón, te diste cuenta de que la mujer te estaba sonriendo.

CAPÍTULO 11

- No pasa nada -dijo Christine, después de que le pidieras perdón-. Pero ¿en qué casa vives? Yo conozco a todos los niños del vecindario y tú a mí no me sueñas.

- Ya, es que ha venido conmigo -dijo Charlie, salvándote de dar más explicaciones. Todo el plan se desmoronaría si descubriera vuestras verdaderas intenciones.

- Siempre Charlie y sus amigos. ¿Hoy a qué jugáis? ¿A ser detectives? -contestó Christine, con un rostro de alegría.

- Qué va, tan solo estábamos dando una vuelta por la casa, ya nos íbamos -continuó Robert, para dar las menos explicaciones posibles. Y a partir de ahí seguisteis con vuestro camino, intentando que no sospechara nada.

- Venga, que os divirtáis -se despidió Christine. Pero en ese momento ya estabais dando la vuelta a la esquina del pasillo en dirección al despacho.

- ¡Ufff! Menos mal que no ha pasado nada -dijiste por fin. Y cuando levantaste la mirada, Robert y Charlie se habían parado frente a la puerta.

- ¡Shhh! El despacho de los Belford está abierto. ¿Crees que será el señor Belford? ¿O será otra vez el Ladrón Topo? -susurró Robert, que parecía más asustado que nunca.

Asomaste la cabeza, esperando lo peor; sin embargo, te encontraste que el señor misterioso del bus estaba allí dentro. ¿Cómo podía ser que el Ladrón Topo hubiese vuelto a actuar en la misma casa? Miraste entre el hueco de la pared y la puerta, pero el señor seguía sin moverse: estaba quieto observando el cuadro de la siesta de Van Gogh. No parecía ser el ladrón que estabais buscando, pero al llegar tan cerca de vuestro objetivo, no podíais dejar pasar una oportunidad como esa.

CAPÍTULO 11

- ¡ALTO AHÍ LADRÓN! -gritaste a pleno pulmón mientras te tirabas encima del individuo-. ¡TE HEMOS DESCUBIERTO!

- ¿A mí? - Preguntó el hombre del autobús, que, aunque se había sorprendido, no tenía el aspecto de ser el ladrón. Mas parecía una persona inocente, porque se quedó en el sitio que estaba perplejo-. ¿Pensáis que soy el ladrón?

- Sí, ¿acaso no lo eres? -preguntó Charlie confuso.

- No, soy el detective Brown, de la comisaría de policía. Estoy a cargo de la investigación del robo de las joyas de la señora Belford desde que se cometió el delito -continuó aquel hombre. Con la luz que entraba del ventanal, se podía apreciar su aspecto: seguía teniendo el anteojo y el bigote, pero ahora no daba tanto miedo; ya no llevaba sombrero de copa ni un traje raro, pero aun así iba elegante. Con esa vestimenta ya se parecía mucho más a policía de verdad.

- Y tú, eres el niño del bus ¿verdad? -te preguntó.

- Sí -dijiste tímidamente-, y también estoy investigando el robo de las joyas. Todo apunta a que, si descubrimos qué han robado, podemos llegar a la conclusión de quién es el ladrón.

- Comparto el punto de vista -explicó el detective Brown-. Pero, aun así, os pido que mantengáis la calma y que no os alarméis. Ahora mismo, estoy infringiendo la ley al igual que vosotros, ya que, aunque sea policía no puedo ir por las casas husmeando -prosiguió el detective, mientras le hacía un gesto a Charlie para que cerrase la puerta-. No hay mucho tiempo que perder, y lo primero de todo es ver dónde está la caja fuerte de los Belford.

- ¿Y eso por qué? -preguntó Robert, dado a que, sin un motivo, toda su historia podría resultar mentira.

CAPÍTULO 11

- Porque desde la comisaría de policía de Londres, no creemos que el Ladrón Topo este en la cárcel, aunque las pruebas indiquen que sí; y, además, no nos fiamos de que la familia Belford nos haya contado toda la verdad sobre el robo de las joyas -argumentó el policía, con una historia similar a la que os planteabais vosotros-. Ahora no sé si sería posible que me indicaseis donde está la caja fuerte para seguir con la investigación, porque sabéis dónde está, ¿verdad?

Al preguntar esto, miraste rápidamente a Charlie, esperando una respuesta. Dabas por hecho que él sabía dónde estaba situada. El despacho de los Belford era de color beis y colgados de las paredes había algunos animales disecados. A plena vista se encontraban un montón de papeles sobre la empresa y, encima del ventanal que cubría de lado a lado la pared, había un cartel de Global Shield Security. Cuando menos te lo esperabas, Charlie estaba descolgando el cuadro de la *Siesta*, de Vicent van Gogh, tras el cual se hallaba la caja fuerte.

Todos os quedasteis observándola por un tiempo, clave de ocho dígitos y conectada a una alarma de seguridad. Si fallabais, se podía terminar la aventura; pero si acertabais podíais estar más cerca del tesoro del Ladrón Topo y de cazarle que nunca.

- Vale, y llegados a este punto, ¿tenéis idea de cuál es la contraseña? -interrumpió Robert, irónicamente. Pero, inesperadamente, se produjo tal silencio que se podía escuchar como daba la bienvenida el señor Belford a sus invitados. No teníais ni idea de cuál podía ser aquel número indescifrable.

- Ehhh... -dijiste mientras pensabas. Pero al darte cuenta de la contraseña tenía ocho dígitos te acordaste de la idea que tuviste junto a tu hermano Lucas-. Tiene que ser una fecha importante para la familia Belford.

CAPÍTULO 11

- Puede ser cualquier cosa: el nacimiento de su primer hijo, su fecha de matrimonio, el día de la inauguración de la empresa... - comentó el detective Brown.

- Lo primero que debemos saber es que no tienen hijos -continuó Charlie que ya previamente se había informado de la situación de los Belford-, pero aun así tus ideas siguen siendo relevantes. El aniversario de su boda fue el 17 de marzo de 2007; y el día de la inauguración de la empresa fue casi un año después: 29 de abril de 2008. Pero eso no nos vale porque son letras y números...

- ¡Pues claro! -interrumpió Robert, él ya había resuelto el acertijo-. Las fechas escritas con números indica un código, por ejemplo, la boda sería el código 17032007 y la inauguración 29042008. Es como un pequeño acertijo, pero siempre pude haber dos posibilidades para elegir, y no nos podemos arriesgar a que salga mal.

Mirando la siguiente imagen, tienes que averiguar cuál es la clave. Esta, la hallaras en el despacho de los Belford, dado que ellos pusieron la contraseña para acordarse. Aun así, fueron precavidos y la escondieron, solo siendo UNA correcta.

A. Si piensas que la contraseña es 17032007, el aniversario de su boda, dirígete al capítulo 20.

B. Si piensas que la contraseña es 29042008, la inauguración de la empresa, dirígete al capítulo 22.

** Recuerda que cualquiera de las opciones puede ser correcta.*

CAPÍTULO 11



CAPÍTULO 12

CAPÍTULO 12: HEMOS LLEGADO, POR FIN

En ese momento, dejaste a un lado tus diferencias con Charlie y volviste a la valla para salvarle. Robert iba detrás de ti, y entre los dos conseguisteis sacar sano y salvo a Charlie de aquel apuro. Cuando estabais por fin a salvo en el jardín de los Belford os disteis cuenta de que no había mucho tiempo para felicitaciones u otras cosas y salisteis corriendo hacia el arbusto más cercano. Acto seguido, los guardias interrumpieron en aquel césped con los invitados.

- Debemos seguir con el plan. —explicaste bastante seguro de ti mismo—. Nos mezclaremos con la gente y a la hora del discurso entraremos en la cámara de seguridad.

- Perfecto, tengo una corazonada de que esto va a salir bastante bien -añadió Charlie, entusiasmado.

Después de aquellas palabras motivadoras, Charlie, Robert y tú salisteis del arbusto de donde os escondíais. Todas las personas estaban en el patio hablando unas con otras.

Los señores Gallfried, unos famosos reposteros de Londres que vivían en el 5 de Marylebone Avenue estaban hablando con los señores Belford, en especial con Christine, justo debajo del espléndido porche blanco. Eran unos señores mayores, que rondaban ya los sesenta años, y que a, la vista de todos, eran bastante majos. Excepto para la familia de Charlie, quién te habló de ellos. Desde instantes después de su mudanza se cogieron rencor. Nunca lo habían hablado con nadie sobre el motivo, pero todo el vecindario conocía de su enemistad.

CAPÍTULO 12



CAPÍTULO 12

Enfrente de los Gallfried, estaba la familia Davies, que eran los vecinos de Charlie. Estos habían sido siempre una familia de alto estatus en Londres, y siempre se habían alojado en la mansión blanca vecina de la de Charlie. Eran bastante agradables y siempre estaban invitados a todo tipo de fiestas o celebraciones o, al menos, eso fue lo que te dijo Charlie. Los Davies estaban hablando con una pareja bastante joven de la que desconocías su nombre: debían de ser nuevos en el barrio y por eso no te habían hablado de ellos. No se sabía de primera mano en que trabajaban, algunos decían que eran espías, otros que trabajaban en el ministerio de defensa, otros que en la policía; pero todo eran rumores.

Sentado en un banco, bajo la sombra de un árbol, estaba sentado el viejo Kingsfied. Era un señor mayor, con el pelo ya muy canoso y con unas gafas para ver de lejos, aunque, según Charlie, estaba igual de ciego con o sin ellas. Solía ser muy gruñón, y por lo que decían no se llevaba bien con nadie del barrio. Al final era un viejo ricachón, como solían llamarle, que salía pocas veces de casa. Había trabajado en la seguridad del gobierno y ahora mismo estaba retirado, aunque seguía llevando un caso de alto secreto.

Pero fue en el momento en el que salió el señor Belford a dar la bienvenida a sus invitados, cuando vosotros empezasteis a llevar a cabo el magnífico plan: mientras los guardias estaban atentos a lo que podía suceder, Charlie tomó la delantera y entró por la puerta trasera de la casa, que se encontraba oculta a plena vista. Debido a los estudios de Charlie sobre el vecindario y las múltiples veces que había estado dentro de aquella misteriosa casa, conocía perfectamente todos sus atajos.

Recorristeis un largo pasillo hasta llegar hasta una puerta de madera oscura, que parecía bastante cara.

CAPÍTULO 12

- Este de aquí es el despacho de los Belford -dijo Charlie antes de abrir la puerta. Pero te percastaste de un sencillo detalle: la puerta ya estaba abierta y probablemente hubiese alguien dentro. Así que con rápido movimiento de manos le sujetaste-. ¡¿Pero qué...?! -iba a seguir Charlie cuando Robert entendió lo que pasaba y sin hacer un solo ruido le indicó lo que pasaba.

Asomaste la cabeza esperando lo peor, sin embargo, te encontraste que el señor misterioso del bus estaba allí dentro. ¿Cómo podía ser que el Ladrón Topo hubiese vuelto a actuar en la misma casa? Miraste entre el hueco de la pared y la puerta, pero el señor seguía sin moverse: estaba quieto observando el cuadro de la siesta de Van Gogh. No parecía ser el ladrón que estabais buscando, pero al llegar tan cerca de vuestro objetivo, no podáis dejar pasar una oportunidad como esa.

- ¡ALTO AHÍ LADRÓN! -gritaste a pleno pulmón mientras te tirabas encima del individuo-. ¡TE HEMOS DESCUBIERTO!

- ¿A mí? -preguntó el hombre del autobús, que, aunque se había sorprendido, no tenía el aspecto de ser el ladrón. Mas parecía una persona inocente, porque se quedó en el sitio, perplejo-. ¿Pensáis que soy el ladrón?

- Sí, ¿acaso no lo eres? -preguntó Charlie, confuso.

- No, soy el detective Brown, de la comisaría de policía. Estoy a cargo de la investigación del robo de las joyas de la señora Belford desde que se cometió el delito -continuó aquel hombre. Con la luz que entraba del ventanal se podía apreciar su aspecto: seguía teniendo el antejo y el bigote, pero ahora no daba tanto miedo; ya no llevaba sombrero de copa ni un traje raro, pero aun así iba elegante. Con esas pintas ya se parecía mucho más a un policía de verdad-. Y tú, eres el niño del bus ¿verdad? -te preguntó.

CAPÍTULO 12



CAPÍTULO 12

- Sí -dijiste tímidamente-, y también estoy investigando el robo de las joyas. Todo apunta que, si descubrimos qué han robado, podremos llegar a la conclusión de quién es el ladrón.

- Comparto el punto de vista -explicó el detective Brown-. Pero, aun así, os pido que mantengáis la calma y que no os alarméis. Ahora mismo, estoy infringiendo la ley al igual que vosotros, no se puede ir por las casas husmeando -prosiguió el detective, mientras le hacía un gesto a Charlie para que cerrase la puerta-. No hay tiempo que perder, y lo primero de todo es ver dónde está la caja fuerte de los Belford.

- ¿Y eso por qué? -preguntó Robert, dado a que sin un motivo toda su historia podría resultar mentira.

- Porque desde la comisaría de policía de Londres no creemos que el Ladrón Topo este en la cárcel, aunque las pruebas indiquen que sí; y, además, no nos fiamos de que la familia Belford nos haya contado toda la verdad sobre el robo de las joyas -argumentó el policía, con una historia similar a la que os planteabais vosotros-. Ahora no se si sería posible que me indicaseis dónde está la caja fuerte para seguir con la investigación... Porque sabéis donde está, ¿verdad?

Al preguntar esto, miraste rápidamente a Charlie, esperando una respuesta. Dabas por hecho que él sabía dónde estaba situada. El despacho de los Belford era de un color beis y colgados de las paredes había algunos animales disecados. A plena vista se encontraba un montón de papeles sobre la empresa y encima de ventanal, que cubría de lado a lado la pared, había un cartel de Global Shield Security. Cuando menos te lo esperabas, Charlie ya estaba descolgando el cuadro de la *Siesta*, de Vicent van Gogh, detrás del cual se hallaba la caja fuerte.

Todos os quedasteis observándola por un tiempo: clave de ocho dígitos y conectados a una alarma de seguridad. Si fallabais, se podía

CAPÍTULO 12

terminar la aventura; pero si acertabais podáis estar más cerca del tesoro del Ladrón Topo y de cazarle que nunca.

- Vale, y llegados a este punto, ¿tenéis idea de cuál es la contraseña? -interrumpió Robert, irónicamente. Pero, inesperadamente, se produjo tal silencio que se podía escuchar como daba la bienvenida el señor Belford a sus invitados. No tenáis ni idea de cuál podía ser aquel número indescifrable.

- Ehhh... -dijiste, mientras pensabas. Pero al darte cuenta de que la contraseña tenía ocho dígitos te acordaste de la idea que tuviste junto a tu hermano Lucas-. Tiene que ser una fecha importante para la familia Belford.

- Puede ser cualquier cosa: el nacimiento de su primer hijo, su fecha de matrimonio, el día de la inauguración de la empresa... - comentó el detective Brown.

- Lo primero que debemos saber es que no tienen hijos -continuó Charlie, que previamente se había informado-, pero, aun así, tus ideas siguen siendo relevantes. El aniversario de su boda fue el 17 de marzo de 2007; y el día de la inauguración de la empresa fue casi un año después: 29 de abril de 2008. Pero eso no nos vale porque son letras y números...

- ¡Pues claro! -interrumpió Robert. Él ya había resuelto el acertijo-. Las fechas escritas con números indican un código, por ejemplo, la boda sería el código 17032007 y la inauguración 29042008. Es como un pequeño acertijo, pero siempre puede haber dos posibilidades para elegir, y no nos podemos arriesgar a que salga mal.

Mirando la imagen, tienes que averiguar cuál es la clave. Esta la hallaras en el despacho de los Belford, dado que ellos pusieron la

CAPÍTULO 12

contraseña para acordarse. Pero, aun así, fueron precavidos y la escondieron, solo siendo UNA correcta.

A. Si piensas que la contraseña es 17032007, el aniversario de su boda, dirígete al capítulo 20.

B. Si piensas que la contraseña es 29042008, la inauguración de la empresa, dirígete al capítulo 22.

Recuerda que cualquiera de las opciones puede ser correcta.



CAPÍTULO 13

CAPÍTULO 13: LA CASA DE LOS GALLFRIED

La casa de los Gallfried parecía la más aterradora de todo el vecindario: en su fachada se podía observar su antigüedad, peor aún, estaba completamente a oscuras. Los rumores contaban que los señores Gallfried no habían sido toda su vida reposteros, más bien esa había sido una tapadera para ocultar su verdadera identidad.

De momento, pensabas que esa sería la mejor casa que visitar, pero, al recordar la enemistad que tenían con los padres de Charlie, los señores Smith, te vino a la cabeza que probablemente eso saliera bien.

- Charlie, ya están entrando los invitados a la reunión de los Belford, deberíamos ponernos en marcha -susurró Robert, como si alguien os estuviese espionando.

- Sí, pero todavía no hemos decidido a que casa ... -iba a decir Charlie cuando tu rápidamente le interrumpiste.

- ¡Ya lo tengo! Iremos a la casa de los Gallfried... -no habías acabado de pronunciar cuando saltó del susto Charlie y casi pisa a Missie.

- ¡¿TE HAS VUELTO LOCO?! -gritó, como si se fuese a acabar el mundo-. Si nos pillan husmeando allí, mi familia se hundirá en la miseria gracias a los Gallfried. Ellos son casi igual de buenos en influenciar a las personas con su opinión que podrían hacer que en solo unos cuantos días todo el mundo odiase a la reina.

- Y es por eso por lo que debemos entrar ahí dentro - contraatacaste al argumento de tu amigo-. ¿Por qué crees que son tan influenciables? Seguramente sea por eso por lo que el ladrón decida atacar aquí esta misma noche.

CAPÍTULO 13

- Tiene razón, y además deberíamos ponernos en marcha lo antes posible -te apoyó Robert con una sonrisa y, susurrándote al oído, te dijo- Más vale que tengas razón, porque estamos apostando la reputación de Charlie. Confío en tu razonamiento, aunque no creo que sea verídico.

Os pusisteis en marcha hacia la casa de los Gallfried, aunque sospechases que no iba a salir bien. Al llegar, os sorprendisteis de la majestuosidad de aquella mansión: probablemente era la más grande de todo el vecindario, al igual que la más hermosa. Tenía las ventanas adornadas con unas cortinas blancas y la fachada era de madera oscura. Las lámparas que se sostenían en el umbral de la casa eran de un color negro como la noche y estaban encendidas solo con una pequeña llama.

Al llegar a la puerta os encontrasteis con una gran peculiaridad: estaba abierta y por intuición os mantuvisteis en silencio.

- Debe haber alguien dentro de la casa -suspiraste con alivio. Habías conseguido dar por fin con el ladrón.

- No creo que sea buena idea entrar -dijo Charlie, asustado- ¿Qué pasaría si fuesen los Gallfried quienes estuviesen dentro?

- No puede ser, ¿no te parecería irónico dejar la puerta abierta de tu casa? -contestó Robert. Y, sin pensarlo dos veces, entrasteis dentro de su casa.

Al principio todo estaba bastante oscuro, y no se veían bien los diferentes caminos, y por miedo a que os descubrieran no encendisteis la luz. Missie iba la primera, guiándoos, y con un leve maullido os indicó que había alguien en el salón. Sin hacer ruido, os acercasteis lo máximo posible a la puerta de entrada, donde viste una misteriosa silueta.

CAPÍTULO 13

- Puede que sea el ladrón o no, pero es nuestra mejor oportunidad para capturarlo -pensaste en tu cabeza, así que te lanzaste y gritaste mientras encendías la luz.

- ¡ALTO AHÍ LADRÓN! -gritaste a pleno pulmón, mientras te tirabas encima del individuo- ¡TE HEMOS DESCUBIERTO!

- ¿A mí? -preguntó el hombre, que a plena luz te sonaba de algo, era bajito, regordete; pero no tenía nada que ver con el sospechoso del bus.

- ¿Papá...? -dijo Charlie al entrar en la habitación. Al oír esas palabras recordaste que era ni más ni menos que el señor Smith, al que habías visto en la mansión de Charlie- ¿Qué se supone que haces aquí?

- Charlie, no es lo que parece -dijo el señor Smith, que alegaba que no era un supuesto robo-. Solo he venido a la casa de los Gallfried a coger unos papeles de la casa que nos pertenecen. Pero tened cuidado por donde pisáis que la alarma sigue activada.

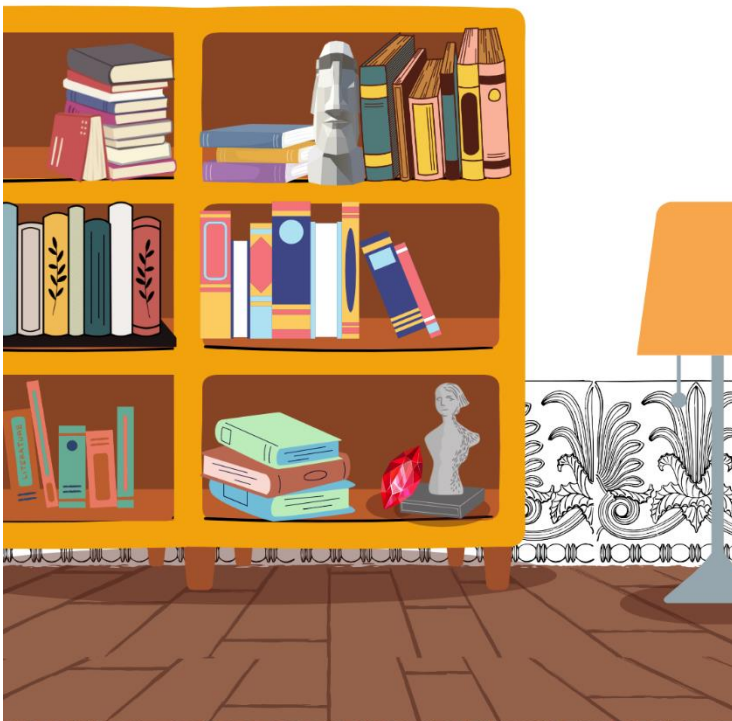
- Pero, si los papeles son vuestros, ¿por qué los tienen los Gallfried? -preguntó Robert con curiosidad.

- Eso yo tampoco lo tengo muy claro -continuó el señor Smith-, pero lo que sí sé es que los tiene él. Cuando llegamos al barrio de Marylebone y nos asentamos en la casa, los Gallfried fueron los primeros en venir a visitarnos, estando en nuestra casa tomando unos aperitivos. Después de que John, el mayordomo, sirviese la comida, nos consultaron para examinar unos documentos valiosos, y después que se fueran ya no estaban. Estos papeles tenían que ver con la información de las casas del vecindario, dado a que el antiguo propietario de nuestra casa fue el arquitecto de toda la urbanización. Pasados unos meses, nos dimos cuenta de su desaparición y enlazamos las piezas para saber quién los tenía; y he esperado hasta este momento para entrar y descubrirlo.

CAPÍTULO 13

Charlie todavía parecía en *shock*, pero Robert y tú habíais comprendido la historia. Ahora tenía todo más sentido: por eso no habíais visto al señor Smith en la reunión y por eso Charlie no tenía acceso a los planos de los Belford, porque los tenían los Gallfried. En estos momentos, los señores Gallfried eran los sopechosos número uno de la investigación.

Seguiste andando por la casa, para ayudar al padre de Charlie a encontrar los documentos, pero vistes una joya enorme enfrente tuyo. Era roja, como el rubí de los Belford, y, al parecer, tenía el mismo tamaño. Debía de ser el objeto robado.



CAPÍTULO 13

- ¡Robert, Charlie, he encontrado la joya robada! -exclamaste, mientras ibas a cogerla. Debía de ser la misma.

- ¡No! -te gritó el señor Smith-. Es una trampa, no es un verdadero rubí...

Pero te hiciste el sordo y corriste a por ella. Estabas más cerca que nunca de conseguir la joya. Cuando la cogiste sonó la alarma antirrobo. Os habían cazado y, cuando te diste la vuelta, estaban todos perplejos del susto. En un instante llegó la policía y os llevó al coche patrulla. Se volvía todo contra ti. Ya no te importaba Robert, o Charlie; todos te miraban. Tenían diferentes caras, algunos ni miraban y la madre de Robert se dio la vuelta y se marchó. En este preciso instante, viste como tus decisiones hundían tu barco y con él a su tripulación.

Por eso te diste cuenta de que un buen líder consulta la opinión de todos antes de tomar una decisión arriesgada y escucha al resto de sus compañeros.

*Observa y haz caso a los consejos,
que pueden salvarte el pellejo.*

FIN DEL JUEGO

CAPÍTULO 14

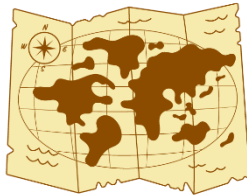
CAPÍTULO 14: EL LABERINTO

Al bajar por las escaleras os disteis cuenta de que aquello estaba más oscuro de lo que parecía, pero habiendo entrado todos parecía un sitio más seguro. Al cabo de un rato de cerrar la única salida posible, el detective Brown sacó la linterna del bolsillo y alumbró los dos caminos. Había una bifurcación, hacia la derecha o izquierda, no había más posibilidades. Empezaba a hacer frío, aunque fuese julio y la energía puesta en la investigación hacía que cada vez se esperase con más ansia una respuesta.

A. Si decides ir a la derecha, dirígete al capítulo 19.

B. Si decides ir a la izquierda, dirígete al capítulo 17.

**Recuerda que cualquiera de las opciones puede ser correcta.*



CAPÍTULO 15

CAPÍTULO 15

Al ver una nueva oportunidad de conseguir llegar hasta el tesoro giras hacia la izquierda con entusiasmo. Cada vez te encuentras un paso más cerca de ser el héroe del barrio dando caza al ladrón. Pero, al mirar atrás, ves que no todos conservan ese ánimo: a Robert se le ve cansado, Charlie parece bastante frustrado y el señor Brown se encuentra totalmente desubicado.

- Venga, que ya queda menos -dijiste en un intento de motivación.

- Que va, llevamos dando vueltas todo el rato y a eso se le suma la necesidad de encontrar la superficie -respondió Robert que se encontraba agotadísimo.

- Y eso si conseguimos salir otra vez, porque yo ya pienso que nos hemos perdido -dijo Charlie, con su modo de pesimista. En realidad, él tenía razón. Llevabais un tiempo vagando por aquellos túneles sin ningún tipo de recompensa y cada vez regresar sobre tus pasos era más difícil.

No te sacabas de la cabeza la idea de no poder regresar al mundo real, pero, con optimismo, seguiste adelante, ignorando completamente sus comentarios. ¿Dónde estabas? ¿Cuál es el camino? Son preguntas que te hacías repetitivamente, mas se esfumaron cuando te diste cuenta de lo que estaba enfrente: una pared de ladrillo. Habías vuelto a llegar al punto donde se volvía a separar en dos caminos. Ahora mismo ya lo tenías más claro que nunca.

CAPÍTULO 15

A. Si decides ir a la derecha, dirígete al capítulo 23.

B. Si decides ir a la izquierda, dirígete al capítulo 18.

** Recuerda que cualquiera de las opciones puede ser correcta.*

CAPÍTULO 16

CAPÍTULO 16: LA MANSIÓN DEL SEÑOR KINGSFIED

Aquel hombre, ya de alta edad parecía esconder más secretos dentro de su casa que en su personalidad. Aunque fuese cerrado con la mayoría del vecindario, a vosotros os tenía un apego especial: era como si comprendiera vuestras aventuras, y eso te llevó a decidir ir a investigar su casa.

- Charlie, ya están entrando los invitados a la reunión de los Belford, deberíamos ponernos en marcha -susurró Robert, como si alguien os estuviese espionando.

- Si, pero todavía no hemos decidido a que casa ... -iba a decir Charlie cuando tu rápidamente le interrumpiste.

- ¡Ya lo tengo! Iremos a la casa del misterioso señor Kingsfied -dijiste apresuradamente-. Ahora mismo es la mejor oportunidad para investigar su casa, dado que nunca sale de ella.

- Tienes razón -afirmó Charlie, dando argumentos a favor de tu opción-. Desde que entraron a robar en la casa de al lado está bastante paranoico, o por lo menos eso dicen mis padres. Creemos en el vecindario, que debe de tener alguna documentación importante de su antiguo trabajo en el gobierno.

- Pero siendo eso cierto, ¿por dónde vamos a entrar a su casa? -preguntó Robert, con un rostro de inseguridad.

- ¡Eso da igual! -gritaste tú, emocionado-. Entremos de una vez por todas.´

CAPÍTULO 16

Fue ahí cuando corristeis hacia la verja del *2 de Marylebone Avenue* y, de una vez por todas, estabas más cerca de pillar al ladrón. Supuestamente, en esos precisos instantes, el ladrón se encontraba *infraganti*: cometiendo un robo. Entonces, guiado por la emoción, saltaste la valla sin comprobar que no había nadie o que tus amigos estaban de acuerdo. Y ahí fue cuando pasó lo que tenía que pasar.

- ¡Vosotros, niños! -gritó un hombre, acercándose-. Estáis detenidos. Soy el detective Brown, y estoy a cargo de la seguridad en este barrio.

Te llevaste tal susto, que te caíste del alambre por donde estabas escalando. Escuchaste su voz, que tenía un acento parecido al del hombre del bus, pero fue al girarte cuando confirmaste tus sospechas: era exactamente ese hombre.

Se trataba de un señor rondando sus cuarenta, que seguía teniendo el antejo y el bigote, pero ahora no daba tanto miedo; ya no llevaba sombrero de copa ni un traje raro, pero, aun así, iba elegante. Con esas pintas ya se parecía mucho más a policía de verdad.

La aventura se había terminado. Habíais acabado Robert, Charlie y tú dentro de una comisaría de policía; sabiendo que el Ladrón Topo probablemente hubiese sido un mito y que el único hombre que resultó tener todas las papeletas para ser el sospechoso al final terminó siendo el policía de la historia.

Si tan solo hubieses sido un poco más precavido y hubieras escuchado a tus compañeros, te hubieses dado cuenta de que la solución tomada no era la más correcta, y como el dicho dice:

*Ve más el ciego,
Que una persona guiada por sus sentimientos.*

FIN DEL JUEGO

CAPÍTULO 17

CAPÍTULO 17: EL LABERINTO

Decides cambiar de dirección y seguir hacia la izquierda. El camino se estrecha cada vez más hasta que llega un momento en el que tan solo se puede pasar de uno en uno.

- ¿Seguro que este es el camino correcto? -pregunta Charlie, asustado.

- No lo sé, tan solo me dejo llevar por mi instinto -afirmaste, muy confiado. Missie parecía darte la razón, aunque los caminos parecían ser el mismo.

Seguisteis andando durante un rato silencioso: nadie decía nada y todos os ibais fijando en cada minucioso detalle. Las grietas de la pared, los agujeros e incluso los adoquines del suelo eran similares a los de unos pasos más atrás por no decir casi idénticos. Pero al darle una patada a una piedra veías como llegabais otra vez a una bifurcación parecida. Como seguías el primero, te volvió a tocar elegir.

A. Si decides ir a la derecha, dirígete al capítulo 24.

B. Si decides ir a la izquierda, dirígete al capítulo 15.

**Recuerda que cualquiera de las opciones puede ser correcta.*

CAPÍTULO 18

CAPÍTULO 18: EL LABERINTO

Apresuradamente giras y vas hacia la derecha muy convencido de que esa es la opción correcta. Missie va corriendo contigo y todo indica que estáis muy cerca de encontrar el tesoro. Oís los pasos de alguien acercándose y cuando ya es demasiado tarde... ¡Plom! Te has chocado contra una pared e instantáneamente te has caído al suelo. Ibas tan emocionado que ni habías visto aquel muro que se alzaba ante ti. Las opciones elegidas te habían llevado a un callejón sin salida y, por lo tanto, la aventura se ha acabado.

- ¿Estás bien? - Te preguntan tus amigos mientras te ayudan a levantarte. No estabas bien, pero no era solo por el golpe, sino por el simple hecho de saber de quÉ no has conseguido tu objetivo: encontrar al ladrón.

- Tranquilo, no te has hecho nada. - Te dice el señor Brown mientras te examina la cabeza. Missie sigue a tu lado y te das cuenta de que no has perdido nada porque tus amigos siguen allí.

Para reiniciar el laberinto dirígete al capítulo 14 y podrás volver a intentarlo, pero sin cometer los mismos errores.

CAPÍTULO 19

CAPÍTULO 19: EL LABERINTO

Decides cambiar de dirección y seguir hacia la derecha. El camino se ensancha cada vez más hasta que llega a una gran plaza circular de la cual salen otros dos caminos.

- ¿Cuál es ahora el camino correcto? -Pregunta Charlie, asustado.
. A este paso nos vamos a perder aquí dentro.

- No lo sé, solo sigo mi instinto -afirmaste muy confiado.

Missie parecía darte la razón, aunque los caminos parecían todos iguales. Missie no sabía qué camino escoger y, aunque acabaseis de empezar, decidisteis descansar para intentar oír los pasos del ladrón.

Estuvisteis sentados durante un rato silencioso: nadie decía nada y todos os ibais fijando en cada minucioso detalle. Las grietas de la pared, los agujeros e incluso los adoquines del suelo eran similares en ambos caminos a es coger por no decir casi idénticos. Pero, al darte la sensación de que con aquella motivación no ibais a llegar a ningún sitio, decidiste tomar la iniciativa y escoger un camino entre los dos que si ha suerte os llevará hasta el tesoro.

A. Si decides ir a la derecha, dirígete al capítulo 26.

B. Si decides ir a la izquierda, dirígete al capítulo 28.

** Recuerda que cualquiera de las opciones puede ser correcta.*

CAPÍTULO 19



CAPÍTULO 20

resto, estaban todos. Tenían diferentes caras, algunos ni miraban y la madre de Robert se dio la vuelta y se marchó. En este preciso instante, viste como por tus decisiones, hundían a tu barco y con él, su tripulación.

Todas las horas dedicadas en la investigación se difuminaban con cada paso que dabas hacia delante, y ahí te comprendiste que no puedes dejarte llevar por la emoción ni los sentimientos, y que siempre es mejor consultar tu opinión con otros porque la tuya puede estar equivocada.

*Consultar a otros es la mejor opción,
no sea que estes equivocado y no tengas la razón.*

FIN DEL JUEGO

CAPÍTULO 21

CAPÍTULO 21: ¿QUÉ ES ESTO?

Al girar en la curva observasteis como vuestras esperanzas de cazar a aquel misterioso hombre se desvanecían en un instante: eran siempre los mismos pasillos y nunca cambiaban su aspecto.

- Nos hemos perdido definitivamente -comentó, sin ánimo, Charlie, que, aunque quisiese seguir adelante con la investigación, le era casi imposible. Con esas palabras te giraste y te diste cuenta de los que pasaba: Charlie iba arrastrando los pies, como si fuera a ser condenado por hacer algo malo; Robert iba firme, pero con la mirada perdida en el vacío; y el detective Brown no hacía más que darle patadas a una piedra. La única que seguía con esperanzas era Missie, que iba delante. Debía de estar pasando algo porque se mostraba más interesada que nunca, y ahí fue donde te acordaste de que todo era en vano si no encontrabais al ladrón, así que merecía la pena intentarlo.

- Venga, no se nos puede hundir la moral tan rápido -motivaste a tus compañeros-. Hay que seguir adelante pase lo que pase.

- Eso mismo dijiste hace un rato, y todavía no vemos ni salida ni tesoro -reprochó Robert, pero se quedó con la boca callada cuando, de repente, vio una inscripción en el techo. Charlie también se había dado cuenta y se había quedado mirándola. Eran unas antiguas ruinas escritas en uno de los arcos y decía lo siguiente:

GREMIO DEL TIMADOR

- ¡El gremio del timador! -gritaste entusiasmado-. Vamos en el camino correcto. El gremio del timador era una organización de ladrones del siglo XVI que se dedicaban a estafar a los ricos. Construyeron estos pasadizos para escapar de la justicia, y se ve que el Ladrón Topo está utilizando sus escondites para guardar sus tesoros...

CAPÍTULO 21

- Y por eso hemos visto las plazas circulares, que se debían ser el centro de reunión, y debía de haber algunos cuadros, en honor a los mejores del gremio y a los maestros -continuó el detective Brown.

- Entonces sería por aquí por donde pasase Guy Fawkes, aquel hombre del que hablamos en clase de historia -aportó Robert, insinuando que era la única cosa para la que servía la historia.

- Ese hombre fue el que creó la Conspiración de la Pólvora, un atentado fallido con el que un grupo de disidentes católicos pretendían volar por los aires las Casas del Parlamento durante la ceremonia de apertura de 1605 -afirmó Charlie mientras seguáis caminando.

- Será lo que queráis, pero estamos ahora frente a una puerta de hierro -explicaste mientras te parabas enfrente de una caja fuerte del tamaño de un elefante. Habías conseguido saber dónde se escondía el Ladrón Topo; pero aun así te faltaba resolver el último acertijo.

Al lado de la puerta, había un código de cuatro dígitos, que deberías de adivinar para poder pasar.



CAPÍTULO 21

El número del capítulo al que debes ir para continuar la aventura es el producto de la multiplicación de los números (por ejemplo: si la contraseña es 1213 el capítulo es 6, $2 \times 3 \times 1 \times 1$)

En caso de que contenga ceros, 0, estos no se multiplicarán.

CAPÍTULO 22: LA NOTA DEL TOPO

No estabas seguro de la combinación, aunque todo apuntase a que sería la fecha de inauguración de la compañía Global Shield Security: debajo de los carteles, en la habitación, estaba la fecha, en los bolígrafos había las siglas 29A, que por supuesto significaban 29 de abril. Pero para estar seguro, preguntaste a tu amigo Robert, un experto en resolver enigmas de este tipo.

- Pues, mi opinión -explicó Robert-, es que pongamos 29042008. Quién no arriesga no gana, y al final es la que más posibilidades tiene.

- Tiene razón, se puede ver indicado perfectamente en varios sitios -comentó el detective Brown.

-Y tú, Charlie, ¿qué opinas de poner la combinación? - preguntaste para tener la opinión de cada miembro del grupo.

- Pues... no lo tengo muy claro -murmuró Charlie- Pero ¡vamos a ello!

Entonces, ahí tuviste tu verdadera confirmación para poner la contraseña. Iba dando un pitido en cada número que ibas escribiendo: ...nueve... cero... cuatro... y así hasta que quedaba tan solo un dígito en la clave. La diferencia de tener éxito o no, residía tan solo en un número.

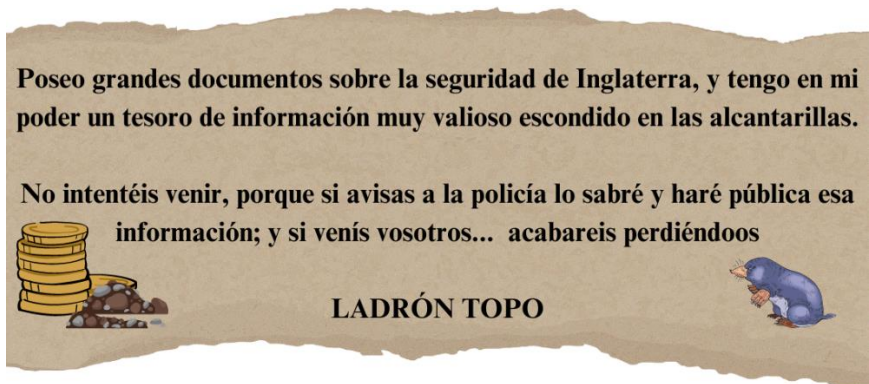
- ¿Estáis seguros de esto? -preguntaste, para afianzarte de que estabais en lo cierto. Aunque no sirvió de nada, porque en cuestión de segundos, Robert pasó a la acción y apretó el último dígito. Todos os quedasteis paralizados, esperándoos lo peor. Mas lo único que se oyó fue como se abría la cerradura de la caja fuerte.

CAPÍTULO 22

- ¡Vamos! - Gritaste eufórico mientras te lanzabas sobre los brazos de Robert. Habías conseguido el objetivo: ahora solo faltaba capturar al ladrón.

- Shhhh... -mandó callar Charlie-. ¿No os acordáis de que todavía la misión no ha terminado? -dijo, mientras os miraba. Tenía un poco de razón, dado a que estabas celebrando con demasiado entusiasmo. Pero al mismo tiempo que vosotros intentabais contener los ánimos, el detective Brown estaba haciendo su trabajo: investigar todas las pruebas acerca del robo.

Al acercarte, viste como sostenía una tarjeta del Ladrón Topo, similar a la de las noticias, pero con un texto bastante diferente.



- Sabiendo esta información, tenemos las pistas suficientes para descubrir quién es el delincuente -comentaste ilusionado.

Ahora, todo parecía cobrar sentido a tus ojos: no desvelaron esa información porque si no caería el prestigio de la empresa, no solo se llevaron joyas, sino cosas más valiosas: documentación de la seguridad nacional, y ahora mismo tenías todas las pistas para seguir adelante con la investigación.

CAPÍTULO 22

- Debemos salir cuanto antes de aquí y dirigirnos hacia la alcantarilla por donde hemos entrado

Fue así como salisteis pitando del despacho de los Belford, para dirigíos hacia el sótano. Pero, al llegar al salón, donde estaban las escaleras de bajada hacia aquella extraña bodega, os encontrasteis con que había tanta gente en la sala y los guardias estaban tan atentos que sería tarea imposible bajar sin ser descubiertos.

- Y ahora, ¿qué hacemos? -preguntó el detective Brown-. Charlie, tú habías investigado a los Belford, ¿hay alguna otra entrada al sótano que no sea por aquí?

- Que yo sepa no -respondió con inseguridad Charlie.

- ¿Y si no es necesario bajar hasta allí? -interrumpió Robert, con bastante seguridad-. Podríamos entrar por el jardín, que hay una alcantarilla, y desde ahí mismo dirigirnos hasta donde hemos entrado para encontrar a Missie.

El plan era perfecto, y con la brillante idea de Robert os dirigisteis hacia el jardín. Era bastante amplio, con unos bancos en los alrededores y una caseta de madera al fondo. Detrás de esta caseta de madera rojiza, estaba la alcantarilla, que abrió ilusionado Robert.

Al bajar por las escaleras os disteis cuenta de que aquello estaba más oscuro de lo que parecía, pero, habiendo entrado todos, parecía un sitio más seguro. Al cabo de un rato de cerrar la única salida posible, el detective Brown sacó la linterna del bolsillo y seguisteis en busca de Missie. Os dirigisteis hacia la dirección de la dirección de la mansión y al encontrar a Missie os llevasteis una gran sorpresa. Había varios caminos que elegir, hacia la derecha, izquierda o enfrente, no había más posibilidades. Empezaba a hacer frío, aunque fuese julio y la energía puesta en la investigación hacía que cada vez se esperase con más ansia una respuesta.

CAPÍTULO 22



CAPÍTULO 22

A. Si decides ir a la derecha, dirígete al capítulo 28.

B. Si decides ir a la izquierda, dirígete al capítulo 24.

C. Si decides ir al frente, dirígete al capítulo 21.

**Recuerda que cualquiera de las opciones puede ser correcta.*



CAPÍTULO 23

CAPÍTULO 23: EL LABERINTO

Giras a la derecha, ya sin ganas de seguir adelante. El viaje se te hace eterno, todos los caminos siguen siendo iguales y ahora de verdad te planteas si tenía razón en lo que decía Charlie: ¿será verdad que no volveremos a salir del subsuelo? Te empezabas a marear por el agobio y el estrés, y además es ni te acordabas del camino de vuelta. Ya solo veías que el camino seguía y seguía, no había fin. Los ladrillos eran siempre los mismos y no se apreciaba el final.

- Ya solo queda una opción, volver sobre los pasos andados - suspiró el detective Brown.

- Si nos rendimos ahora, dejamos que el ladrón gane, y eso no lo podemos permitir – dijiste, cansado, casi como si fuera tu último aliento. Missie seguía al lado tuyo y al parecer era la única que te apoyaba.

- Por una vez, la locura que está diciendo es verdad: no sabemos si dentro de unos pasos está el tesoro del Ladrón Topo o no, pero lo que es cierto es que si no seguimos nunca lo sabremos con certeza -explicó Robert, dándote al final un voto de confianza. Y qué mejor que seguir adelante y comprobarlo por ti mismo.

Avanzaste unos cuantos metros con la linterna, aunque siempre pareciese que te quedabas estancado en el mismo sitio. Tus compañeros no te siguieron el ritmo, pero, aun así, conseguiste llegar hasta el final con Missie. Y al llegar... Un silencio espeluznante te detuvo. Habías vuelto a llegar a un callejón sin salida. No te lo podías creer, todas las esperanzas puestas se fueron por un precipicio.

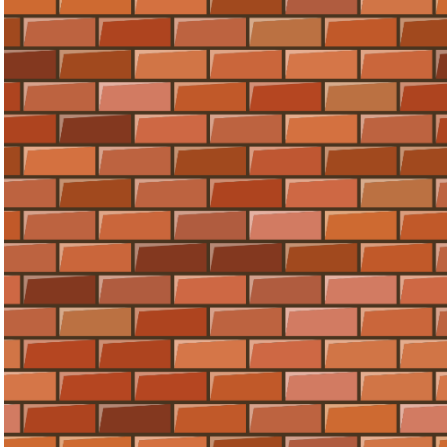
- Te lo dije, debemos volver a la casa de los Davies y poner la información que sabéis a disposición de la policía -dijo el detective Brown con tristeza-. Lo siento, se ha acabado la búsqueda.

CAPÍTULO 23

- ¡No! No puede ser. Debe haber otra solución -suplicó Charlie, que, sorprendentemente, se puso por una vez de tu lado. Todos querías llegar al tesoro, pero había que admitirlo: sin mapa, estabais perdidos.

- No es un laberinto imposible, siempre hay alguna manera de resolverlo -continuó Robert.

Si te has dado por vencido y crees que no puedes hacer nada más, siento decirte que este será el final de tu aventura: a punto de lograrlo. Sin embargo, si tienes ansias de continuar, vuelve al capítulo 14 y no cometas los errores que te han llevado hasta el camino sin salida.



CAPÍTULO 24: EL LABERINTO

Seguiste caminando y el resto te seguía. Ya nadie sabía si seguías un plan establecido o simplemente estabas dando vueltas a lo loco. Pero lo que sí tenías claro era que cada vez que parecías estar cerca de una solución volvían a aparecer un montón de caminos más. Claro, esta no iba a ser una excepción: alumbraste al final del camino y se veía otra pequeña plaza de ladrillo. Sin embargo, esta era peculiar, estaba adornada por cuadros de personas irrelevantes, lo cual lo hacía más misteriosa aún.

- ¡Algo fascinante! -pensaste en tu cabeza. Pero al mirar atrás no todos conservan ese ánimo: Robert se le veía cansado, Charlie parecía bastante frustrado y el señor Brown se encontraba totalmente desubicado.

- Venga, que ya queda menos -dijiste en un intento de motivación.

- Que va, llevamos dando vueltas todo el rato y a eso se le suma la necesidad de encontrar la superficie -respondió Robert, que se encontraba agotadísimo.

- Y eso si conseguimos salir otra vez, porque yo ya pienso que nos hemos perdido -dijo Charlie, con su modo de pesimista.

En realidad, él tenía razón. Llevabais un tiempo vagando por aquellos túneles sin ningún tipo de recompensa y cada vez regresar sobre tus pasos era más difícil.

CAPÍTULO 24

No te sacabas de la cabeza la idea de no poder regresar al mundo real, pero con optimismo seguiste adelante, ignorando completamente sus comentarios. ¿Dónde estabas? ¿Cuál es el camino? Son preguntas que te hacías reiteradamente, y debías volver a elegir entre los tres caminos que se abrían ante ti.

A. Si decides ir a la derecha, dirígete al capítulo 23.

B. Si decides ir a la izquierda, dirígete al capítulo 29.

C. Si continúas recto, dirígete al capítulo 17

**Recuerda que cualquiera de las opciones puede ser correcta.*



CAPÍTULO 25

CAPÍTULO 25: ¿CÓMO, UN TOPO?

- ¡Enhorabuena! Has resuelto el acertijo de la tarjeta 01 -exclamó Robert-. Bueno, ¿qué era eso que tan apresurado me ibas a decir?

En ese momento te dejó pasar a su habitación, un cuarto inundado por los rayos de luz. Tenía fuera el “*Cluedo*” y todas sus figuras estaban tiradas en el suelo. Sus estanterías están repletas de libros de aventuras y enigmas. No era nada nuevo para ti, dado a que los fines de semana durante el invierno lo pasabais en su casa haciendo de detectives.

- Si... ehhh... - respondiste mientras te paseabas por su habitación, buscando algún libro interesante de policías que te pudiera prestar, porque ya te habías terminado de leer todos los de tu colección-. Pues en las noticias de por la mañana he oído que ¡han robado una joya! - dijiste ilusionado— ¿Qué te parece si vamos a contárselo a Charlie para resolver el caso...?

- ¡¿QUÉ?! ¿A quién han robado? -dijo Robert, mientras una sonrisa de alegría se mostraba en su cara.

- A una señora de este barrio, ¿la conoces? Era algo de la señora Belford. Bueno; pero, antes de nada, ¿me podrías prestar *Las Aventuras de Sherlock Holmes*? Es que me he quedado sin más libros de misterios que leer -dijiste, mientras te dirigías a la estantería para cogerlo.

- Bueno... Sí, pero vamos a ver a Charlie, luego lo coges a la vuelta -dijo Robert, mientras cogía su abrigo negro de su armario. Justo en ese instante apareció su madre por la puerta, con el delantal de cocina puesto-. Hola mamá, nos vamos a ver a Charlie, volveremos para comer.

CAPÍTULO 25



CAPÍTULO 25

- Vale, que os divirtáis, pero recuerda que tú [lector] te quedas hoy a comer con nosotros. Estoy preparando algo rico que te gustará - dijo su madre mientras te miraba.

- Vale, perfecto -respondiste, mientras bajabas por las escaleras con Robert, dirigiéndoos hacia la puerta de salida.

- ¡Tened cuidado! -gritó la madre de Robert, justo antes de que cerrásemos la puerta de la calle. Cuando salisteis a la calle girasteis en la esquina para ir directamente hacia la casa de tu amigo. Robert ya había estado varias veces durante el verano, pero tú no habías ido nunca a la casa de Charlie. Ambos os sabías el camino y, mientras corríais, te pareció ver a un hombre metiéndose en una alcantarilla, justo delante de la casa 67 de *Marylebone Avenue*. Esas cosas eran raras hasta en Londres, pero al ver una furgoneta un poco más adelante, no le diste más importancia y seguiste persiguiendo a Robert por una gran arboleda. Cuando llegasteis a la casa de Charlie, te pareció impresionantemente enorme: tenía un gran jardín que daba paso a un inmenso porche. La casa, más bien *casoplón*, era completamente de un blanco impoluto y con unos ventanales en la fachada que daban a la carretera.

En el momento que Robert llamó a la puerta de la mansión, un mayordomo, esbelto, moreno y elegante os abrió la puerta.

- ¡Hola John! ¿Qué tal vas? -dijo Robert, como si hubieran sido amigos desde siempre, aunque tú todavía no lo entendías, ¿en qué momento del verano te habías perdido todo eso?

- Señorito Robert, es un placer volverle a ver. ¿Deseas que llame al señorito Charlie? -dijo educadamente aquel caballero de negro antes de marcharse.

CAPÍTULO 25

- Oye, ¿sabías que Charlie es bastante rico? -te dijo Robert, como si fuese la cosa más obvia del mundo—. Llevo todo el verano con él, y su casa es realmente alucinante: tiene una habitación con muchísimos juegos y en lo que llevamos de verano hemos jugado a varios juegos de detectives nuevos, no como los que tenemos en mi casa, que ya nos hemos aprendido las soluciones -te decía todo esto y él parecía muy contento. Pero si ya pasaba el tiempo con Charlie, ¿quién iba a jugar contigo? En parte, te sentías contento por él, pero la verdad era que estabas celoso de lo que estaba sucediendo. Cuando alzaste la mirada te distes cuenta que esperaba una respuesta y de que te habías quedado en *shock*.

- Sí... Ehhh... ¡Qué bien! -improvisaste, aunque Robert ya se había dado cuenta de algo. Pero, para salvarte, apareció *el rey de Roma*: Charlie.

- ¿Qué tal el verano? -te dijo con un tono bastante amable, mientras salía de su casa. Era un niño bajito y un poco regordete. Llevaba puestos unos pantalones cortos de jugar al fútbol y una camiseta blanca de deporte.

- Muy bien. -respondiste bastante rápido. Y, de pronto, se produjo un silencio bastante incómodo, y para continuar la conversación, le empezaste a contar lo de la señora Belford-. ¿Te has enterado del robo de la joya? ¡No es increíble que pase esto en vuestro barrio! -dijiste emocionado.

- Sí, me he enterado. Christine es amiga de mis padres, y ellos han estado muy inseguros durante estos días. ¡No sea que el Ladrón Topo vuelva a hacer de las suyas! -contestó, lanzando una carcajada.

- ¡¿LADRÓN TOPO?! -gritó Robert- ¿Por qué le llamáis así?

CAPÍTULO 25

-Shhhh... No chillas Robert, mis padres no quieren que hable del tema -susurró Charlie-. Ya os he dicho que es muy peligroso, y que todo el mundo está asustado. ¿Sabéis por qué?

-No, por favor cuéntanoslo -rogasteis Robert y tú.

- Vale, vale, pero vamos andando, que si no mis padres van a sospechar -dijo Charlie, mientras recorría un pequeño sendero que daba a la calle-. Bueno, pues todo empezó hace dos días: el 1 de junio:

“La casa de los Belford es considerada como una de las más caras de todo el barrio, y aquí sabemos que vienen de la nobleza francesa. Aun así, su riqueza no llega a superar los diez millones. Ambos trabajan día y noche en una empresa de seguridad: *Global Shield Security*. Aunque no pasen mucho tiempo en casa, tienen contratados a varios vigilantes de seguridad y el mejor sistema de vigilancia, con la última tecnología. Y dentro de la caja fuerte se encuentra la joya de Belford, un rubí valorado en más de un millón de libras”.

“Aquella noche, con todos los amigos del señor Belford, se celebró una fiesta muy exclusiva, a la cual asistieron grandes personas, como el general de la policía, el ministro de defensa y el presidente. En ella se celebraba el inmenso éxito de la compañía que dirigían él y su esposa, Christine Belford, era su *manager* de estrategia. La vigilancia, dada a la situación, era extrema y la casa era una fortaleza cerrada. Pero aun así el *Ladrón Topo* consiguió entrar discretamente, evitar las cámaras y robar el diamante, dejando solo una nota: Ladrón Topo. Y así salió con el diamante mientras el resto celebraba”.

-Un gran ladrón, pero ¿no os suena como a una historia de fantasía? -dijo Robert sereno, y cuerdo.

-No sé si será verdad, pero la nota estaba allí y el rubí ha desaparecido -replicaste, alzando la voz un poco.

CAPÍTULO 25



-La única forma de comprobarlo, es con nuestros propios ojos -susurró Charlie-. Esta tarde se celebra un acontecimiento para poder hablar sobre la seguridad del barrio, ¿vas a ir Robert?

-No estoy muy seguro, según mi madre es en la casa de los Belford...-no le dejaste continuar, cuando de pronto gritaste:

- ¡Perfecta oportunidad! Nos colamos en su casa para buscar pistas y examinar la veracidad de la historia de Charlie. Es nuestra única oportunidad para poder examinar la casa sin dar explicaciones.

CAPÍTULO 25

-Sí, es buena idea, pero ¿qué pasará si nos pillan husmeando? Pensarán que hemos sido nosotros -dijo Charlie, tímidamente-. Será una reunión con un centenar de personas: ¡todas las del barrio!

- Y por eso estarán más pendientes de los cambios en la seguridad que de unos críos correteando. Ahí mismo es cuando empezará el plan. -afirmó con seguridad Robert

- ¿Qué plan? -preguntaste con mucha curiosidad, aunque ellos no te escucharon.

Siguieron paseando hasta llegar al parque. Fue allí donde estuvisteis jugando durante las siguientes horas: jugando a los piratas y a la búsqueda de tesoros, al escondite y a muchos juegos más. Era un parque bastante pequeño, donde se podía ver dos columpios y una gran caseta con un tobogán. Durante las horas centrales del día había bastantes niños de la zona, a algunos los conocías del colegio, sin embargo, siempre estaban en un grupo alejado. También jugaban en el parque los amigos de Charlie, con los que solía jugar durante el curso.

El tiempo transcurría lento, pero, aun así, en un suspiro dieron las campanadas de la Iglesia de Saint Paul, justo enfrente del hermoso jardín que rodeaba el parque. Y, con la salida de los ancianos de misa, Robert y tú os despedisteis de Charlie y volvisteis directos a casa por el mismo camino de siempre. Recorrías la acera, riéndoos y hablando sobre el juego, cuando de repente soltaste algo sobre la idea del plan.

- Sí, pues... el plan todavía no está del todo concebido, pero en el verano, mientras tu no estabas, jugamos a los detectives, y se nos ocurrió que colarnos en alguna casa del barrio sería una idea divertida. -expresó tímidamente Robert-. El plan es solo una idea, aunque no está perfeccionada; por eso necesitamos de tu ingenio para resolver enigmas para poder colarnos en la caja fuerte sin que nos pillen.

CAPÍTULO 25



CAPÍTULO 25

En ese momento, estas muy indeciso. Mientras tú no estabas, ellos habían creado sus propios juegos y por eso *te* sentías un poco celoso. Pero, por otro lado, ellos son tus amigos y lleváis esperando este momento mucho tiempo: poder investigar un crimen de verdad. ¿Qué es lo que vas a hacer?

A. Si decides ayudar a tus amigos, aunque a veces no compartáis el todo el tiempo junto, dirígete al capítulo 8.

B. Sin embargo, si aun así te sientes mal y piensas que puedes resolver el enigma solo dirígete al capítulo 3.

Recuerda que cualquiera de las opciones puede ser correcta.

CAPÍTULO 26

CAPÍTULO 26: EL LABERINTO

Apresuradamente giras y vas hacia la derecha muy convencido de que esa es la opción correcta. Missie va corriendo contigo y todo indica que estáis muy cerca de encontrar el tesoro. Oís los pasos de alguien acercándose y para cuando ya es demasiado tarde... ¡Plom! Te has chocado contra una pared e instantáneamente te has caído al suelo. Ibas tan emocionado que ni habías visto aquel muro que se alzaba ante ti. Las opciones elegidas te habían llevado a un callejón sin salida y, por lo tanto, la aventura se ha acabado.

- ¿Estás bien? - Te preguntan tus amigos mientras te ayudan a levantarte. No estabas bien, pero no era solo por el golpe, sino por el simple hecho de saber de qué no has conseguido tu objetivo: encontrar al ladrón.

- Tranquilo, no te has hecho nada -te dice el señor Brown, mientras te examina la cabeza. Missie sigue a tu lado y te das cuenta de que no has perdido nada porque tus amigos siguen allí.

Para reiniciar el laberinto dirígete al capítulo 14 y podrás volver a intentarlo, pero sin cometer los mismos errores.

CAPÍTULO 27

CAPÍTULO 27: EL LABERINTO

Seguiste adelante con tus amigos, que ya estaban casi agotados de dar tantas vueltas. La verdad, una parte de ti había perdido cualquier esperanza para salir del subsuelo; sin embargo, otra seguía teniendo la esperanza de encontrar el tesoro.

- Estoy seguro de que nos hemos perdido de nuevo -dijo, repentinamente, Charlie-. Todos los túneles son iguales y además los ladrillos de la pared son los mismos.

- Charlie tiene razón -explicó el detective Brown-. Estamos dando todo el tiempo vueltas en círculo.

- Yo creo que no, confío en las decisiones que estás tomando -te dijo Robert.

De esas palabras obtuviste la motivación suficiente para seguir adelante; ya no te importaban las críticas y querías llegar al final del camino, fuese lo que fuese.

Avanzaste unos cuantos metros con la linterna, aunque siempre pareciese que te quedabas estancado en el mismo sitio. Tus compañeros no te siguieron el ritmo, pero aun así conseguiste llegar hasta el final con Missie. Y al llegar... Un silencio espeluznante te detuvo. Habías vuelto a llegar a un callejón sin salida. No te lo podías creer, todas las esperanzas puestas se fueron por un precipicio.

- Te lo dije, debemos volver a la casa de los Davies, y poner la información que sabéis a la disposición de la policía -dijo el detective Brown con tristeza-. Lo siento, se ha acabado la búsqueda.

CAPÍTULO 27

- ¡No! No puede ser. Debe de haber otra solución -suplicó Charlie, que, sorprendentemente, se puso por una vez de tu lado. Todos queríais llegar al tesoro, pero había que admitirlo: sin mapa, estabais perdidos.

- No es un laberinto imposible, siempre hay alguna manera de resolverlo -continuó Robert.

Si te has dado por vencido y crees que no puedes hacer nada más, siento decirte que este será el final de tu aventura: a punto de lograrlo. Sin embargo, si tienes ansias de continuar, vuelve al capítulo 14 y no repitas los errores que te han llevado hasta el camino sin salida.

CAPÍTULO 28

CAPÍTULO 28: EL LABERINTO

Al ver una nueva oportunidad de conseguir llegar hasta el tesoro giras hacia la izquierda con entusiasmo. Cada vez te encuentras un paso más cerca de ser el héroe del barrio dando caza al ladrón. Pero al mirar atrás no todos conservan ese ánimo: Robert se le ve cansado, Charlie parece bastante frustrado y el señor Brown se encuentra totalmente desubicado.

- Venga, que ya queda menos -dijiste en un intento de motivación.

- Qué va, llevamos dando vueltas todo el rato y a eso se le suma la necesidad de encontrar la superficie -respondió Robert que se encontraba agotadísimo.

- Y eso si conseguimos salir otra vez, porque yo ya pienso que nos hemos perdido -dijo Charlie, con su modo de pesimista.

En realidad, él tenía razón. Llevabais un tiempo vagando por aquellos túneles sin ningún tipo de recompensa y cada vez retomar sobre tus pasos era más difícil.

Tenían la mayoría razón, pero tu ansia de fama y de, de una vez por todas, convertirte en un detective te cegaban ante las opiniones del resto. ¿Qué hacer? ¿Qué no hacer? Eran decisiones que ibas tomando, la mayoría sobre la marcha, sin pensar en las consecuencias: estar perdidos bajo tierra.

Seguías llevando con ilusión la linterna y eras el primero en aquella “expedición” junto con Missie, que te apoyaba en el camino. No había nada nuevo, pero cada vez se oía una corriente de agua mucho más cerca. Si estabas en lo cierto, el tesoro tan solo se encontraba a escasos pasos de ti. Pero, al seguir avanzando, llegasteis a una plaza

CAPÍTULO 28

circular simétrica: había un pasillo enfrente de otro y casi se os hacía imposible reconocer que camino era por el cuál habías venido.

- Estoy seguro de que nos hemos perdido de nuevo -dijo Charlie -. Esta plaza me suena de antes.

- Creo que no, porque esta, sin lugar a dudas, tiene cuatro caminos que podemos escoger -explicaste, y, sin más demora, te decidiste a elegir un camino de los cuatro.

A. Si decides ir por el primer camino, dirígete al capítulo 18.

B. Si decides ir por el segundo camino, dirígete al capítulo 27.

C. Si decides ir por el tercer camino, dirígete al capítulo 21.

D. Si decides ir por el cuarto camino, dirígete al capítulo 19.

** Recuerda que cualquiera de las opciones puede ser correcta.*

CAPÍTULO 29

CAPÍTULO 29: EL LABERINTO

Seguiste adelante con tus amigos, que ya estaban casi agotados de dar tantas vueltas. La verdad, una parte de ti había perdido cualquier esperanza para salir del subsuelo; sin embargo, otra seguía teniendo la esperanza de encontrar el tesoro.

- Estoy seguro de que nos hemos perdido de nuevo -dijo, repentinamente, Charlie-. Todos los túneles son iguales y además los ladrillos de la pared son los mismos.

- Charlie tiene razón -explicó el detective Brown-. Estamos dando todo el tiempo vueltas en círculo.

- Yo creo que no, confío en las decisiones que estás tomando -te dijo Robert.

De esas palabras obtuviste la motivación suficiente para seguir adelante; ya no te importaban las críticas y querías llegar al final del camino, fuese lo que fuese.

Avanzaste unos cuantos metros con la linterna, aunque siempre pareciese que te quedabas estancado en el mismo sitio. Tus compañeros no te siguieron el ritmo, pero aun así conseguiste llegar hasta el final con Missie. Y al llegar... Un silencio espeluznante te detuvo. Habías vuelto a llegar a un callejón sin salida. No te lo podías creer, todas las esperanzas puestas se fueron por un precipicio.

- Te lo dije, debemos volver a la casa de los Davies, y poner la información que sabéis a la disposición de la policía -dijo el detective Brown con tristeza-. Lo siento, se ha acabado la búsqueda.

CAPÍTULO 29

- ¡No! No puede ser. Debe de haber otra solución -suplicó Charlie, que, sorprendentemente, se puso por una vez de tu lado. Todos queríais llegar al tesoro, pero había que admitirlo: sin mapa, estabais perdidos.

- No es un laberinto imposible, siempre hay alguna manera de resolverlo -continuó Robert.

Si te has dado por vencido y crees que no puedes hacer nada más, siento decirte que este será el final de tu aventura: a punto de lograrlo. Sin embargo, si tienes ansias de continuar, vuelve al capítulo 14 y no repitas los errores que te han llevado hasta el camino sin salida.

CAPÍTULO 30

CAPÍTULO 30: LA IDENTIDAD DEL LADRÓN TOPO

Al insertar el código 1605, se abrió la puerta de golpe dejando os ver el tesoro de los tesoros: habíais logrado llegar hasta el escondite del Ladrón Topo. Había joyas, monedas y papeles, la mayoría eran de la casa de los Belford, pero ahí mismo se encontraban también los de otros lugares del delito.



CAPÍTULO 30

Entraste y estaba allí el Ladrón Topo, escondido detrás de una piedra. La fortuna dentro de aquella cueva podía llegar a valer millones, pero lo más importante era que habías resuelto el caso.

- ¡Alto ahí, Ladrón Topo! -gritó el detective Brown, mientras le agarraba por detrás y le ponía las esposas-. Quedas detenido por los robos y amenazas causadas.

Al salir, Robert, Charlie y tú os quedasteis en blanco. No podía ser cierto lo que estaban viendo vuestros ojos: el delincuente era ni más ni menos que el mayordomo John.

- ¿John? ¿Por qué eres un ladrón? ¿Desde cuándo? -preguntó Charlie perplejo.

- Cuando tu familia me contrató como mayordomo, yo ya era conocido como *The Rat*, -explicó John-, y dado que la policía me perseguía demasiado tuve que esconderme.

- Y por eso empezaste a robar a los ricachones, no por necesidad, sino por si algún día te pillasen tener algo para chantajearles -continuaste enlazando ya todas las piezas-. Inculcaste a otra persona para que se olvidaran de ti y poder actuar de nuevo sin que sospechasen. Todas las familias a las que habías robado tenían algo que ver con la seguridad del país, y con esa información estarías a salvo.

- Es verdad, lo escondí todo en estos pasadizos porque resultaban muy cómodos para que nadie investigara -afirmó John-. Me habían contado rumores sobre una cámara oculta con todos los tesoros de Londres desde el siglo XVI, y gracias a algunas tareas que me mandaron los señores Smith, descubrí el laberinto. Es casi imposible dar con esta cámara oculta, y la mayoría de las personas se pierden por el camino; pero vosotros habéis sido muy hábiles y quiero felicitaros por vuestro logro.

CAPÍTULO 30

Al salir de ese laberinto os disteis cuenta de que habías ayudado a la justicia y sobre todo a recuperar las joyas perdidas. Durante este tiempo habíais aprendido una valiosa lección: nunca hay que rendirse.

FIN